

**APORTE FILOSÓFICO HACIA EL REDIMIR DEL CUERPO DE LA
MUJER AFECTADO POR EL CONFLICTO ARMADO EN EL TAMBO CAUCA**

DANIELA ZAPATA NARVÁEZ



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
POPAYAN**

2022

**APORTE FILOSÓFICO HACIA EL REDIMIR DEL CUERPO DE LA
MUJER AFECTADO POR EL CONFLICTO ARMADO EN EL TAMBO CAUCA**

DANIELA ZAPATA NARVÁEZ

ASESORA: Mg. ELENA ISABEL HIDALGO MESÍAS

Trabajo de grado para optar el título de filosofa

**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
POPAYAN**

2022

Dedicatoria

Esta monografía está completamente dedicada a las mujeres afectadas por el conflicto armado por su testimonio y confianza que con su experiencia me inspiraron para culminar con éxito este trabajo.

Daniela Zapata N.

Agradecimientos.

A mis padres y hermanos

Quienes con su amor, dedicación y paciencia inculcaron en mí el amor a la sabiduría, creyendo en mis expectativas de diálogos y preguntas. Dándome fuerza en los momentos difíciles para seguir adelante en este camino de historia y reconstrucción.

A mi directora Mg. Elena Isabel Hidalgo por su compromiso, escucha, sabiduría y dedicación para guiarme en el desarrollo de este trabajo.

A mis amigos que hicieron parte de esta investigación, pero en especial a Ana Milena Paja por sus excelentes aportes, brindándome su buena vibra en los momentos críticos.

Daniela Zapata N.

Tabla de contenido

| | |
|---|----|
| Resumen | vi |
| Introducción | 1 |
| 1. Capítulo I..... | 6 |
| El Cuerpo del Otro es Sagrado, el Cuerpo es una Extensión de la Tierra: El Rastro de una Guerra Armada..... | 6 |
| 1.1. Descripción del territorio..... | 8 |
| 1.1.1. Ubicación geográfica..... | 8 |
| 1.1.2. Población..... | 10 |
| 1.1.3. Territorio antes del conflicto..... | 10 |
| 1.1.4. Descripción histórica de las tomas guerrilleras..... | 12 |
| 2. Capítulo II..... | 22 |
| Un encuentro con el cuerpo afectado, el suplicio, el poder y resistencia..... | 22 |
| 2.1. El encuentro con el cuerpo | 22 |
| 2.2. Contexto histórico del conflicto armado en El Tambo Cauca..... | 23 |
| 2.2.1. Encuentro con el suplicio..... | 23 |
| 2.2.2. Encuentro con el poder y la disciplina..... | 29 |
| 2.2.3. <i>Encuentro con la resistencia</i> | 38 |
| 3. Capítulo III..... | 42 |
| Un encuentro con la construcción y reconstrucción de memorias..... | 42 |
| 3.1. Reflexión desde la Fenomenología..... | 42 |
| 3.2. El cuerpo expresa lo vivido..... | 45 |
| 3.3. Descripción fenomenológica..... | 47 |
| 3.3.1. La Banca..... | 47 |
| 3.3.2. La historia del poeta..... | 50 |

| | |
|--|----|
| 3.3.3. Encuentro con la historia de Floris..... | 57 |
| 3.3.4. Huellas del miedo, víctima de mina antipersona..... | 59 |
| 3.4. Sensación que marcó mi experiencia..... | 61 |
| 4. Conclusiones..... | 62 |
| 5. Bibliografía..... | 66 |
| 6. Anexos..... | 68 |

Lista de Figuras

| | |
|---|----|
| Figura 1 Mapa de la División Política Departamento del Cauca..... | 8 |
| Figura 2 Víctimas del Cauca y El Tambo Discriminado por Género y Hecho de Violencia (1978-2015)..... | 20 |
| Figura 3 La Resistencia..... | 39 |
| Figura 4 La Banca..... | 48 |
| Figura 5 La historia del poeta | 51 |
| Figura 6 Encuentro con la historia de Floris..... | 57 |
| Figura 7 Huellas del miedo, víctima de mina antipersona..... | 60 |
| Figura 8 Redimensión..... | 63 |

Resumen

El presente trabajo trata de reunir la mirada de la filosofía contemporánea, referido al cuerpo de la mujer afectado por las situaciones violentas ocasionadas por el conflicto armado al interior del Municipio de El Tambo Cauca. Un contenido histórico que teoriza los diálogos vivenciales e integran el tema de referencia. A partir de ello se hace una reflexión de tres momentos: primero se realiza una breve contextualización de la localización, el rastro de la guerra armada, una descripción del territorio, su geografía, la historia antes del conflicto y resumen de las tomas guerrilleras.

En el segundo se trae la reflexión sobre la noción de cuerpo, con enfoque en la investigación de suplicios su afectación como herramienta metodológica que se media por el diálogo vivencial propuesto por Michel Foucault, como forma de comprender los sufrimientos, contextualizándolos con las experiencias dadas en un territorio geográfico puntualizado posteriormente. Finalmente, el tercero aborda el enfoque fenomenológico orientado en la transmisión de lo vivido, un diálogo de enseñanza a través del cuerpo, resaltando que por medio de las vivencias se articula con el campo epistémico de la filosofía. De este modo, surgen alternativas de relación con el otro que remedia los cuerpos afectados.

Palabras clave: Cuerpo, redimensión, violencia

Abstract

This work tries to bring together the gaze of contemporary philosophy, referring to the body of women affected by violent situations caused by the armed conflict within the Municipality of El Tambo Cauca. A historical content that theorizes the experiential dialogues and integrates the reference topic. Based on this, a reflection of three moments is made: first, a brief contextualization of the location is made, the trace of the armed war, a description of the territory, its geography, the history before the conflict and a summary of the guerrilla takeovers.

In the second, the reflection on the notion of the body is brought, with a focus on the investigation of torture, its affectation as a methodological tool that is mediated by the experiential dialogue proposed by Michel Foucault, as a way of understanding suffering, contextualizing it with the experiences given in a geographic territory specified later. Finally, the third deals with the phenomenological approach oriented on the transmission of what has been lived, a teaching dialogue through the body, highlighting that through experiences it is articulated with the epistemic field of philosophy. In this way, alternatives of relationship with the other arise that remedy the affected bodies.

Keywords: Body, redemption, violence

Introducción

La elaboración del presente trabajo nace a partir de una exploración de la filosofía contemporánea que tomará una importante conexión en torno a la violencia del cuerpo de la mujer afectado por el conflicto armado que se desarrolla al interior del Municipio de El Tambo Cauca. De este modo, es importante abordar la noción de cuerpo como el primer contacto con la realidad, el primer y más significativo receptor de sensibilidad y experiencias.

En efecto, la corporeidad conecta nuestra subjetividad con el mundo, de ahí que siempre se transforme con la prescripción de códigos, adornos y significados, que constantemente cambian con el tiempo y la cultura (Maillo, et al., 2008). Es fundamental iniciar con una pregunta, la cual radica en *¿Cómo a partir de los aportes filosóficos sobre el cuerpo, se puede posibilitar un proceso de redimensión del “cuerpo afectado de la mujer” por el conflicto armado en El Tambo Cauca?* Lo anterior, permite hacer acercamientos con aquellas autoras sociales que han vivido esta problemática, y desde sus consentimientos escuchar sus testimonios para interpretar sus realidades.

Por otra parte, la reflexión que se hace en torno a la noción del cuerpo debe permitir desdibujar la concepción cosificada erigida por algunas ciencias como la medicina o biología sobre el mismo; se hace necesario centrar su potencial simbólico en la historia y la filosofía. Por tanto, se enmarca en una expresión de símbolos, como también un receptor de moral, normas, ideologías, que lo convierte en el eje primordial transformador de la realidad, siendo un campo estratégico donde actúa la dimensión de la violencia como un agente propagador del miedo, el terror y la dominación. El cuerpo es la superficie del dolor y sufrimiento, más aún en resistencia cuando la guerra se hace presente.

En este contexto se señala que, en Colombia desde 1964 con el ataque a Marquetalia, se obtiene el nacimiento de las Farc iniciando los grandes conflictos que causaron desapariciones, secuestros,

asesinatos naturalizados en la cotidianidad de muchos pueblos y comunidades rurales, lo que ha conllevado a la desestructuración de sus tejidos sociales y culturales. Existen algunas familias que resisten a este flagelo quedándose en el lugar, abandonando la posibilidad de dejar su terruño, ya que este hace parte de una re-existencia en medio de relaciones de poder que se revisten de ideologías y justificaciones políticas y económicas.

Las mujeres en este contexto de desmanes han sido afectadas a nivel física y psicológicamente, generando nuevas formas de expresión donde el silencio es el lenguaje más explícito que anuncia que en su territorio se ha interrumpido las dinámicas de sociabilidad de forma violenta, dejando marcas visibles sobre sus cuerpos, siendo estos portadores de símbolos y códigos que son propios de un campo de guerra armada. Si bien, este conflicto ha provocado desarraigo de sus gentes, empobrecimiento, estigmatización sobre el territorio y desplazamientos forzados.

Las huellas de la violencia en Colombia se han impuesto sobre las mujeres, no es desconocido que desde la historia han sido agentes movilizadoras y piezas claves en el conflicto. Diana Uribe en un comentario planteaba cómo en las guerras de la independencia en Colombia las mujeres jugaron un factor fundamental en relación a las necesidades básicas. Ellas eran quienes viajaban con el ejército para alimentarlos y ayudar en su sostenimiento. De igual manera, a lo largo del conflicto han estado en medio de los bandos implicando amenaza en su integridad humana. (Uribe, 2019)

Es importante mencionar que, durante el documento se menciona la afectación física y psicológica de las mujeres rurales, campesinas, mestizas, indígenas, afro y demás habitantes del territorio de El Tambo Cauca. De este modo, se expresa cómo se han desarrollado en sus territorios patrones de depresión dirigidos por grupos armados legales e ilegales, donde el cuerpo es el portador de expresión de aquellas experiencias que están presentes en una memoria colectiva que se activa

una vez empiezan contar lo sucedido al interior de sus viviendas, con sus familiares y con su propia existencia.

La violencia toca el cuerpo de manera sagaz, el miedo entumece las piernas, las manos y la resistencia que permite proteger la integridad física. La violación sexual da su fruto en forma de hijo o enfermedad que acaba poco a poco con la vida. Son las mujeres quienes son sometidas a estas situaciones, desvaneciendo sus proyectos de vida, adentrándolas a una angustia con la necesidad de limpiarse y reivindicar su existencia desde la resistencia. Si bien, son sus voces que rompen el silencio y cuentan un poco de aquello que es inconcebible, pero que siendo así es lo que sucede en la ruralidad y es oculto ante los medios masivos de comunicación, lo cual impide su denuncia quedando en la impunidad las acciones que violan estructuralmente la naturaleza femenina.

Históricamente en Latinoamérica y puntualizando a Colombia ha estado inmersa en el conflicto armado, donde las condiciones de vida se han venido complejizando, sus herencias coloniales perpetuadas fijan en la cotidianidad estructuras sociales y económicas asimétricas, quienes son las comunidades campesinas, étnicas y algunos sectores mestizos colocadas en un lugar de empobrecimiento y condiciones de vida precarias. Sin embargo, hasta nuestros días han perdurado principios de lucha que movilizan colectivamente a las comunidades, cuestionando el desangre de niños, mujeres y hombres, realidad que no es mostrada públicamente, pero si oculta en un silencio prolongado.

Igualmente, el Departamento del Cauca ha sido el epicentro del fuego cruzado a plena luz del día, evidenciándose desapariciones, torturas y mutilaciones. La violencia que se ha venido desarrollando a través del conflicto armado cumplió su cometido, introyectándole a los sujetos códigos de control y sometimiento social. En este escenario donde el miedo es el protagonista,

controla a las mujeres, permitiendo en gran sentido preparar un escenario de tensiones que naturaliza el quebrantamiento de los derechos humanos. En suma, se puede afirmar que la intrusión corporal atravesado por el objetivo de sumisión, ha generado la parálisis colectiva, condición que a simple vista desestructura al ser humano de forma íntegra, impidiendo que realice acciones legales para luchar por la dignificación de su existencia.

La viabilidad de esta temática dentro de los constructos de la filosofía radica en la exploración y reivindicación de las narrativas que dan cuenta de los procesos resilientes que han tenido las mujeres en sus distintos roles como madres, hijas, esposas, líderes sociales y campesinas. De este modo, los conocimientos que se tejen alrededor de una memoria plasmada en el pensamiento y en el cuerpo permite reconstruir nuevos espacios de sociabilidad, quienes son las mujeres las que revisten su escenario cotidiano de experiencias acompañadas de una subjetividad quebrantada, la cual puede ser entendida cuando es posible adentrarse en una realidad que se dista de la imaginación.

Es clave mencionar que, la oralidad viene a ser un eje mediador para conocer y comprender la línea del tiempo que describe los hechos de violencia desarrollados en la zona de El Tambo Cauca, además conocer cómo se ha asumido y coexistido en los escenarios de conflicto armado bajo tensiones que impiden desarrollar condiciones de vida íntegros. De esta forma, es importante hacer un análisis desde un visor teórico de Michel Foucault donde a partir de su libro *Vigilar y Castigar* facilita datos referidos a códigos penales, herencia de procesos de dominación, prácticas utilizadas para dividir, vigilar, hacer dóciles a los sujetos para someter sus cuerpos y dominarlos, manipular sus fuerzas en tramas que manejan el control donde se ve evidenciado el poder (Foucault, 1976, p. 5).

Por tal razón, se pretende lograr una empatía por medio del ejercicio de la mayéutica que legó Sócrates, donde el proceso de redimensión aporte una propuesta en el que se evidencie cómo el entendimiento de la noción del cuerpo tiene miras hacia la dimensión de los sentidos, pues a partir de la perspectiva Foucaultiana se logra reflexionar y relacionar sus diferentes concepciones en un contexto de tensiones, brindando la posibilidad de construcción epistémica con los sujetos sociales que hacen parte del mismo.

1. Capítulo I

El Cuerpo del Otro es Sagrado, el Cuerpo es una Extensión de la Tierra: El Rastro de una Guerra Armada.

La forma más práctica de hablar del conflicto armado es adentrarse al contexto de la modernidad, entender cómo llegó a repercutir en sus inicios como campo teórico en los países de América Latina. Colombia tiene un pasado donde la ilustración tuvo en cierta parte un fracaso por la unión fuerte y arraigada que tiene con la religión y no solo eso, también se relaciona a esos lugares tan alejados donde los procesos modernos no llegaron nunca.

La entrada de la modernidad en Colombia, se ve reflejada en el proceso excluyente de lo salvaje, oscuro y diferente. Las repercusiones centrales de este aspecto se centran en el descubrimiento de nuevas experiencias con un sentido histórico, que causa asombro, el mismo que impactará y causará conflictos al civilizar a los salvajes para condenarlos a una ruptura de su territorio, una domesticación que conduce a la represión y hace que los individuos se vayan en contra luchando por mejorar los escenarios donde están agudizadas las desigualdades sociales y relaciones asimétricas entre el Estado y el pueblo.

Los procesos modernizadores desde la perspectiva eurocentrista han producido conflictos en los distintos aspectos como sociales, culturales, políticos y económicos, este último con unas exigencias de mercados mundiales que desconocían otras miradas de desarrollo y territorio. Todos estos resultados de industrialización, repartición de riquezas y gran cantidad de tierras a unos pocos (blancos) y un monopolio político que subyuga a su pueblo, violando sus derechos dando como resultado la movilización social, la cual lucha por su emancipación subjetiva y de todo aquello que ha sido privatizado. Este escenario político ha venido estrechamente logrando avances en el empoderamiento colectivo, pero a su vez, conflictos sociales que se ponen entrevé los intereses

políticos y económicos de unos pocos. Es así que, el territorio se convierte en un campo geográfico de hostilidad, quienes son las comunidades que lo sufren.

Hay que hacer notar que el conflicto armado trajo consigo muertes, pero también pobreza, desplazamientos y una relación íntima con el narcotráfico, fenómeno que hasta la actualidad viene desestabilizando las dinámicas sociales, culturales y económicas de las zonas rurales y urbanas del Departamento del Cauca y del resto del país colombiano. Se menciona que, con el pasar del tiempo algunos de los grupos armados colombianos como el Movimiento 19 de abril (M19), movimiento armado Quintín Lame, Ejército Popular de Liberación (EPL), Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), entre otros, decidieron entrar en diferentes procesos de diálogos para llegar a los anhelados acuerdos de una paz estable y duradera con los representantes del gobierno y reincidir a la vida social.

De acuerdo con estos diálogos, La Cancillería Nacional de Colombia en su ABC del acuerdo final (2016) reflexiona que el proceso de paz juega un papel muy importante, porque estaría sumergida en la reparación de víctimas, proyectos económicos y sociales, cuyas comunidades afectadas serían las participantes. Del mismo modo, se activaría la dejación de armas, mejoramiento de la seguridad y una reintegración a la vida civil. Es de mencionar que, todos estos diálogos en el proceso de paz en Colombia se iniciaron desde el año de 1982 logrando gran parte su materialización. Entre tanto, se logró el 26 de agosto del 2012 en la Habana Cuba el objetivo de erradicar el conflicto armado, consolidando así una concepción de paz donde los derechos humanos serían protegidos constitucionalmente.

No obstante, las víctimas por el conflicto armado quienes serían protegidas viven su cotidianidad con prejuicios y miedos. Es importante entender que, a pesar de la realización del procedimiento jurídico como lo representa el plebiscito, el cual fue una oportunidad para someter

a votación este proceso de paz y ser firmado no garantizaría que se restableciera completamente los derechos humanos y reconstruyera el territorio permitiendo borrar aquellas huellas impregnadas no solo en los cuerpos de quienes la sufrieron, sino en la memoria histórica.

La violencia en nuestro país se recrudece, se amplían mecanismos que son el agravante de hechos, la debilidad y ausencia del Estado en varias regiones del país. El Departamento es golpeado por el conflicto armado, tema que hace parte de la cotidianidad del territorio, donde las desapariciones, torturas, mutilaciones son parte de un mecanismo de opresión. El Cauca al estar atravesado por las cordilleras Central y Occidental ofrece entonces corredores que permitieron el paso de grupos armados.

1.1. Descripción del territorio

1.1.1. Ubicación geográfica

Figura 1

Mapa de la División Política Departamento del Cauca



Fuente: Tomado de la Sociedad geográfica de Colombia. Atlas de Colombia. IGAC, 2002-

El Departamento del Cauca está situado en el Suroccidente del país colombiano entre las regiones andina y pacífica. Se caracteriza por ser rico en cultura, etnias indígenas, afros y mestizas, comunidades que desde la conquista española han sufrido la usurpación de tierras, saqueos de riquezas naturales y minerales, provocando el desangre de muchos ancestros que lucharon defendiendo su territorio y su dignidad.

Desde la historia el terror ha recorrido los territorios rurales de este municipio y el desarraigo ha hecho un cruce de sangre de los habitantes que han sufrido castigos y correcciones por manos de aquellos que configuran las relaciones de poder que subordinan y determinan que la diferencia necesita servir a la superioridad descrita en un pensamiento eurocentrado. En consecuencia, se encuentra un municipio que también ha sido testigo fiel de los efectos que opera en los paradigmas que infligen suplicios en los cuerpos marcándolos y obligándolos a ciertos signos.

Continuando con la descripción geográfica el municipio de El Tambo Cauca cuenta con una altura de 1750 m.s.n.m. cuya temperatura media es de 18°C. Dista de Popayán a 33 kilómetros, su área es 3.820 Kms² convirtiéndose en el primer municipio con mayor extensión en el Departamento Caucaño. Es importante destacar que es más extenso que el Atlántico y Quindío, siendo el tercero más grande de la geografía colombiana.

Se delimita de la siguiente manera: por el norte con López de Micay; por el oriente con Morales, Cajibío, Popayán, Timbío y Rosas; por el sur con Argelia, La Sierra y el Patía y por el occidente con Timbiquí. La mayor parte del territorio es montañoso, su cabecera municipal cuenta con 14 barrios, 4 invasiones y el sector rural se divide en 47 corregimientos y 209 veredas.

1.1.2. Población.

Según datos por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) la población de El Tambo Cauca está distribuida en 2.538 personas, es decir 6,56% ubicadas en la zona urbana y 36.150 personas en la zona rural, el 93,44%. La actividad laboral predominante es la agricultura, comercio, transporte y construcciones de obras civiles. De otro lado, se identifica un total de 18.805, es decir un 48,8% de mujeres y 19.883 de hombres, el 51,2% (DANE, 2020). Dentro de la población tambeña se identifican: población indígena asentada en la zona rural, mestiza predominante en la cabecera municipal y comunidad negra quien es preponderante cuantitativamente en la zona sur.

1.1.3. Territorio antes del conflicto.

En la historia de El Tambo Cauca se describe que su conformación se hace con aborígenes, población de soldados de raza blanca y curas misioneros que ingresaron al territorio con el reconocido Sebastián de Belalcázar, además por comunidades negros provenientes del continente africano, que por su fuerza física fueron traídos para trabajar como esclavos en las minas de oro de la región de: río Quilcacé, Munchique hoy llamado Parque Nacional Natural, Guazabarita y Chisquío. Asimismo, fueron escenarios claves para colonizarlos y explotar su fauna y flora incluyendo las zonas estratégicas para la práctica minera, ganadera y agrícola, sin dejar de mencionar la siembra de cultivos de uso ilícito, siendo ésta el tema problemático que desencadena una serie de intereses económicos que benefician a unos pocos, dejando al margen la estabilidad emocional, económica, comunitaria y social de la población.

Según Mesa (2005) manifiesta en su libro: *El Tambo, una joya del patrimonio histórico colombiano*, que:

en marzo de 1536 una vez terminados los combates en Guazabara (Batalla que fue ejecutada con el indio Payán su gente nativa contra el ejército de Sebastián de Belalcázar, donde también fue raptada la hermosa india Samanga), las directivas de Popayán repartieron las tierras de El Tambo junto con sus indios, creando encomiendas de Capitanes Chapa, Chisquío, Guabas, Lagunilla y Piagua, esta última sus indios fueron sometidos a mitayos, peones, y campesinos condenados a producir únicamente para subsistir de esta encomienda dependía El Tambo, pues este pueblo se estaba extinguiendo debido a sus infértiles tierras, lo cual hizo que sus coterráneos emigraran a otros territorios. (p. 165)

En el contexto de la histórica Batalla de la Cuchilla de El Tambo Cauca, se hace referencia que fue librada el 29 de junio de 1816 por el ejército patriota, que con más 600 soldados combatieron contra las fuerzas de Juan Sámano, proveniente de Quito quien fue el vencedor. Más adelante fue construido el *Obelisco* en honor a esta batalla. Es de mencionar que, desde este sitio se puede observar gran parte del territorio municipal.

Los habitantes aún recuerdan esta batalla como algo importante para el territorio, pero también se resalta que el municipio era un lugar lleno de serenidad, tranquilidad y lleno de colores verdes. Se caracterizaba por tener carreteras polvorientas, con pocas tiendas y con familias reconocidas. Las personas con las que se entabló un diálogo recuerdan que este territorio se definió por su amplia gama de producción pecuaria y agrícola. De tal manera, podían acceder a su comercialización sin problema de orden público. Además, los niños podían jugar disfrutando las grandes y verdes montañas sin restricción alguna. Las personas adultas podían ir a sus misas, hablar en la cocina hasta altas horas de la noche, era muy sereno y tranquilo.

En la medida que iba creciendo la población se incrementaba el mercado y las vías de acceso a algunas veredas, esto permitió en gran medida el desarrollo de nuevos mercados ilícitos

entendiendo que su transporte se facilitaría porque se erigieron nuevas condiciones que se acomodarían a las dinámicas del denominado narcotráfico. A partir de estos cambios se da cabida a los distintos hechos de violencia que se enmarcaron alrededor de intereses económicos siendo los cultivos de uso ilícito un elemento esencial para abastecer las finanzas de unos pocos.

Se da inicio a un periodo violento donde grupos al margen de la ley alzados en armas llegaron al territorio para secuestrar, torturar y asesinar a las personas campesinas. El cambio de la infraestructura vial y su posición geográfica estratégica permitió que la violencia llegara más rápido al territorio y despertara la agresividad y la indiferencia por el otro.

Se afianzó un escenario donde la violación de los derechos humanos fue parte de la cotidianidad, igual que la destrucción de casas, de locales comerciales y lugares administrativos, donde fueron nublados por las huellas de la guerra que empezaba a cubrir de terror, miedo, desarraigo y desplazamiento de la población tambaña a otros lugares del país.

1.1.4. Descripción histórica de las tomas guerrilleras

Han sido muchas las luchas que se han desarrollado por invasiones, violencias y conflictos armados que cumplieron su cometido, conquistando el cuerpo de la mujer, sometido a un mecanismo de opresión aplicado a códigos de control. De este modo, refleja su experiencia en conexión con la violencia siendo castigado por medio de violaciones, abortos, maltrato físico, entre otras acciones de subordinación. En suma, se puede afirmar que, la irrupción con intimidación genera paralización por el miedo, al resistir los patrones de subordinación lo más probable es que el individuo correría el riesgo de tortura y muerte.

El conflicto inició el 26 de septiembre de 1963, después de la segunda reunión guerrillera en Marquetalia, Riochiquito, El Pato y Guayabero dando inicio al movimiento guerrillero de las

FARC quien pretendía tomarse el poder a través de la lucha en unión con las clases obreras, el pueblo trabajador de clase media y baja.

Después de su establecimiento y legitimación ideológica tomaron la zona de El Tambo Cauca como un espacio de concentración, y no un objetivo militar. Con el progreso vial penetraron a otras zonas haciendo un trabajo enfático, orientado a la concentración del narcotráfico, abriendo nuevos mercados que interconectarían con el municipio de Argelia hasta el Plateado.

Con lo anterior, se desarrolló la primera toma guerrillera el día viernes 20 de abril de 1990, según el abogado Norberto Salazar oriundo de El Tambo, inició a las 8:00 am y terminó a las 11:00 am, dejando como saldo un policía muerto, una niña herida y la irrupción a la entidad bancaria Caja Agraria, donde el grupo insurgente se llevó un millonario hurto e insumos de la entidad Agropecuaria. Las experiencias más nefastas son expresadas por algunos habitantes que se escondieron debajo de las camas, otros se colocaron sus mejores prendas, se aplicaron colonias, en tanto que si morían fueran despedidos con sus mejores galas, otros rezaban, en fin, fue el inicio de suplicios y castigos normativos.

La segunda toma de las FARC-EP se originó el 8 de marzo del 1991 entre las 8:00 am hasta las 12 del mediodía, se registró nuevamente la irrupción a la Caja Agraria, la muerte de un agente de la policía que era oriundo del municipio. La tercera toma guerrillera la realizó el Octavo, Veinte y Sesenta Frente de las FARC-EP, afirman testigos que empezó a las 10:00 am y finalizó a las 3:00 am del día siguiente, es decir el 17 de septiembre de 1996. Dicha experiencia dejó como saldo la muerte del agente Samudio Paz, tres agentes heridos y en cuanto a los daños materiales afirman que se destruyó un 80% de la Cárcel Municipal y graves daños en la Alcaldía Municipal.

Dentro de este contexto los habitantes manifestaron que aquella noche se iluminó el cielo, pensando que llegaría su final. Sin embargo, la curiosidad fue más grande, encontrándose con un

avión que lanzaba velas de bengala que producían la luminosidad que se hacía con la intención de alejar a los alzados en armas, esa noche oscura y fría conocieron al avión fantasma.

El periódico local, comunicó a sus lectores sobre lo sucedido:

La toma guerrillera se inició hacia las 10:00 p.m., cuando llegaron a El Tambo C. los alzados en armas que conformaban el 8°, 20° y 60° frente de las Farc, y sin pensarlo dos veces activaron el armamento pesado que llevaban para cumplir con su objetivo. A partir de ese instante el olor a una guerra pudo olfatearse con facilidad en el más recóndito lugar del municipio, porque desde el parque, frente a la Alcaldía y por detrás de la misma, al igual que por todos los costados de la estación y la cárcel, las ráfagas no cesaron ni un minuto hasta que el reloj marcó las tres de la mañana, hora en la que más de doscientos subversivos decidieron emprender su partida montaña adentro.

El panorama ayer era simplemente desmoralizador porque la población civil continuaba preguntándose qué es lo que se persigue con esta guerra en la que ni siquiera las partes en conflicto saben porque luchan. La Alcaldía quedó semidestruida, lo mismo que la Estación de Policía y la Cárcel Municipal, donde las pérdidas ascienden a más de setenta millones de pesos (El Liberal, 1996).

La cuarta toma guerrillera, se originó el 8 de marzo 1998, un hostigamiento a las instalaciones de la Policía Nacional, aquel día afirman que se celebraban las elecciones parlamentarias, se trató simplemente de una balacera que no dejó víctimas humanas, o destrucciones materiales. El 16 de agosto del mismo año entre las 10: 00 pm y las 11:00 pm esta toma se concentró exclusivamente en las instalaciones de la Caja Agraria, entidad donde se llevaron una cantidad aproximada de 120 millones de pesos, además se registró la destrucción total del edificio y no hubo pérdidas humanas. Del mismo modo, La quinta toma guerrillera fue el día 16 de julio del año 1999, empezó a las 8:30

pm hasta las 10:00 p.m. Aquel día según testigos destruyeron la recién reconstrucción de la Caja Agraria, el propósito era sustraer nuevamente dinero o la caja fuerte de esta entidad, objetivo que se llevó a cabo entendiendo que sería una fuente importante para el sostenimiento de las tropas.

Además de lo anterior, se registraron tres tomas guerrilleras más y dieciocho hostigamientos erigiéndose un contexto de violencia causando desplazamientos forzados de familias campesinas. Si bien, con este panorama que vivían las comunidades tambeñas se sometieron a toda clase de dominación militar, donde además de guerrilleros los paramilitares abrieron espacio para irrumpir y vulnerar sus derechos humanos.

El paramilitarismo cometió suplicios, represiones, rituales de enfrentamientos entre los cuerpos de los comandantes y el de los campesinos, mujeres y niños imponiendo penas corporales, dolorosas, atroces del cuerpo. De acuerdo a lo anterior, Foucault (como se citó en Castro E., 2019) afirma que el cuerpo “es a la vez el punto de aplicación del castigo y el lugar de extorsión de la verdad” (p. 100).

El cuerpo para este grupo armado se convirtió como lo diría Foucault en un hecho para ser supliciado y castigado, en el cual utilizaban las formas atroces como lo eran el estrangulamiento, mutilación, electrocución, golpizas o ahogamientos, violencia sexual y perturbación psíquica. Además de ello, asesinaban a los campesinos frente de sus esposas, violaban a sus hijas. Un ejemplo de ello se señala el caso de violación y muerte de dos niñas de cinco y trece años, sumándole a una mujer que asesinaron en San Joaquín frente a sus dos hijas gemelas de cinco años de edad. De la misma manera los hijos de los campesinos eran desaparecidos, enterrados en fosas comunes cerca al pueblo o encontrados como falsos positivos.

El tema de conflicto armado en este municipio es complejo, el sosiego y la paz para vivir dentro de un contexto donde transita la incertidumbre es casi inexistente. Los llamados movimientos o

ejércitos al margen de la ley alzados en armas desencadenaron múltiples y atroces pérdidas humanas y materiales. Con el propósito de mantener el orden, llenaron de miedo, restringiendo el acceso a los espacios públicos de manera tranquila. Surgieron así disciplinas que entraron en el cuerpo como maquinaria que los exploró y lo desarticuló para que funcionara en la producción de nuevos discursos en un conjunto de técnicas que las manejaron como ellos querían para su conveniencia.

La población tambeña ha interiorizado el temor de hablar, de resistir en este contexto de violencia y denunciar públicamente aquellas muertes que han quedado impunes de civiles, la desarticulación del tejido social y destrucción a las infraestructuras civiles como alcaldía, banco Agrario, viviendas entre otros lugares. Según el periódico nacional plantea que:

El Tambo es un pueblo de noctámbulos. Pocos concilian el sueño en las noches. El miedo a que la guerrilla convierta en escombros sus casas si cumple la amenaza de entrar a sangre y fuego no deja dormir a casi nadie. Las quince viviendas que rodean el parque, la Alcaldía y la iglesia de Jesús Nazareno quedan casi vacías al caer la noche. La mayoría de sus moradores las abandonan. Algunos prefirieron pagar arriendo al otro extremo del pueblo. Otros, los que no pueden irse, tienen caletas listas para refugiarse con sus familias (El País 9 de marzo de 1997 como se citó en Castañeda, 2016, p. 98).

En efecto, el conflicto o las estructuras de poder limitan los cuerpos al entrar en discursos de dominación que se consolidan con los adversarios y hace que se acceda a protegerse de ciertos castigos o muertes. En cierto modo, no es miedo de perder la vida, sino a una remisión a ciertos actos de sufrimientos que provoca *la más exquisita de las agonías*. Por tanto, estas leyes se respetaban mucho, nadie quería morir o ser castigado por andar después de las 6:00 pm en la calle, estos sujetos sabían cómo dominar al pueblo. Además de los referentes de la memoria de la

comunidad, también incluyó la experiencia personal y de aquellos que habitan este territorio, pues ya desde la infancia ha habido un referente del flagelo de la violencia.

El miedo también se apoderó de los niños y niñas. Dentro de los recuerdos indecisos se recupera algunos los cuales señalan que en algunas ocasiones los hostigamientos iniciaban cuando se estaba en la escuela, lo cual era necesario buscar protección y ocultarse debajo de los pupitres mientras pasaba todo y regresar a la casa con mucho cuidado. Además, los adultos recomendaban a los niños no recoger nada de los residuos que quedaban después de ciertas balaceras. Era importante acatar esa sugerencia.

Si bien, durante la infancia, adolescencia y juventud hubo miedos porque ver a un pueblo desangrándose y donde las familias perdían perdía sus hijos no era una situación que se pudiera naturalizar. En medio de todo este escenario de conflicto murieron amigos, vecinos, además mujeres violentadas y niños y niñas huérfanos.

La cotidianidad se trasformó, en tiempos de antaño los juegos eran con ramas de árboles, las cuales se simulaba un escenario de conflicto armado donde eran convertidas en armas de largo y corto alcance para eliminar a un grupo específico como a los paramilitares, guerrilleros o a la policía. Nos disparábamos hasta dar muerte o causar simbólicamente sufrimientos al grupo oponente, a simple vista se fueron considerados juegos inocentes. En el diálogo escuchaba entre los niños decir que ellos querían ser como Pablo Escobar para poner bombas y tener poder.

Esto se manifiesta en las bromas que se hacen cuando hablan con sus compañeros, este panorama se naturalizó en medio de la cotidianidad, las prácticas de la guerra ya eran parte de nuestra existencia. Sin darnos cuenta que nuestro cuerpo al estar dentro de este conflicto o un orden de poder superior, se estaría inmerso en un campo político, donde las relaciones de poder ejercían sobre él marcándolo, constriñéndolo, obligándolo a ciertas ceremonias y signos. Este tipo de juegos

reflejaban la descripción de tortura, castigo, dominación o muerte que sufrían los cuerpos de las víctimas de una guerra violenta real.

Como consecuencia muchas personas víctimas de este flagelo fueron desplazados por el paramilitarismo, a otras extorsionadas con grandes cantidades de dinero y objetos como dispositivos celulares que para la época tenían un costo monetario muy alto. Además de ello era necesario que buscaran otro lugar como asilo porque podrían ser víctimas mortales por ser señalados como colaboradores de la guerrilla.

Según testimonios señalan que, todo aquello que dejó el conflicto armado se perpetuara y se construyera otra forma de ver el territorio y sus dinámicas económicas, sociales y comunitarias. En San Joaquín corregimiento perteneciente al municipio muchas personas desaparecieron y aun no hay rastro. Asimismo, se recuerda la muerte de un coterráneo asesinado un domingo en la mañana en plena entrada de la iglesia, siendo este acto una lección por parte del grupo paramilitar de paso inculcando el silencio a un pueblo y controlando sus respuestas en el momento que otro grupo preguntara sobre su accionar o lugar de habitación. Con ello el cuerpo supliciado mostraba al público que de ellos dependían si querían o no ser castigados con sufrimientos físicos o psicológicos.

Las mujeres fueron sometidas a la violencia sexual, mirar de la manera cómo sus familiares perdían la vida por impactos de bala o torturados indiscriminadamente, además obligadas a servirlos en todo lo que necesitaban. En el proceso de la recuperación de las memorias colectivas se mencionó el primer caso referido a la violación de dos niñas por parte de un grupo paramilitar, la muerte de doña Carmen Pungo por ser posible informante de la guerrilla. Asimismo, de ella también se menciona a doña Claudina de 62 años con tiro de gracia, quien cayó en la puerta de su casa por trabajar con santería y magia blanca. Asimismo, el asesinato de una mujer porque vestía

con blusas y pantalones cortos, llamándola “mujer de la vida alegre y puta”. Las diferencias de pensamientos y de expresión verbal o corporal fueron castigadas y subordinadas al punto de eliminarlas en un contexto de control hegemónico.

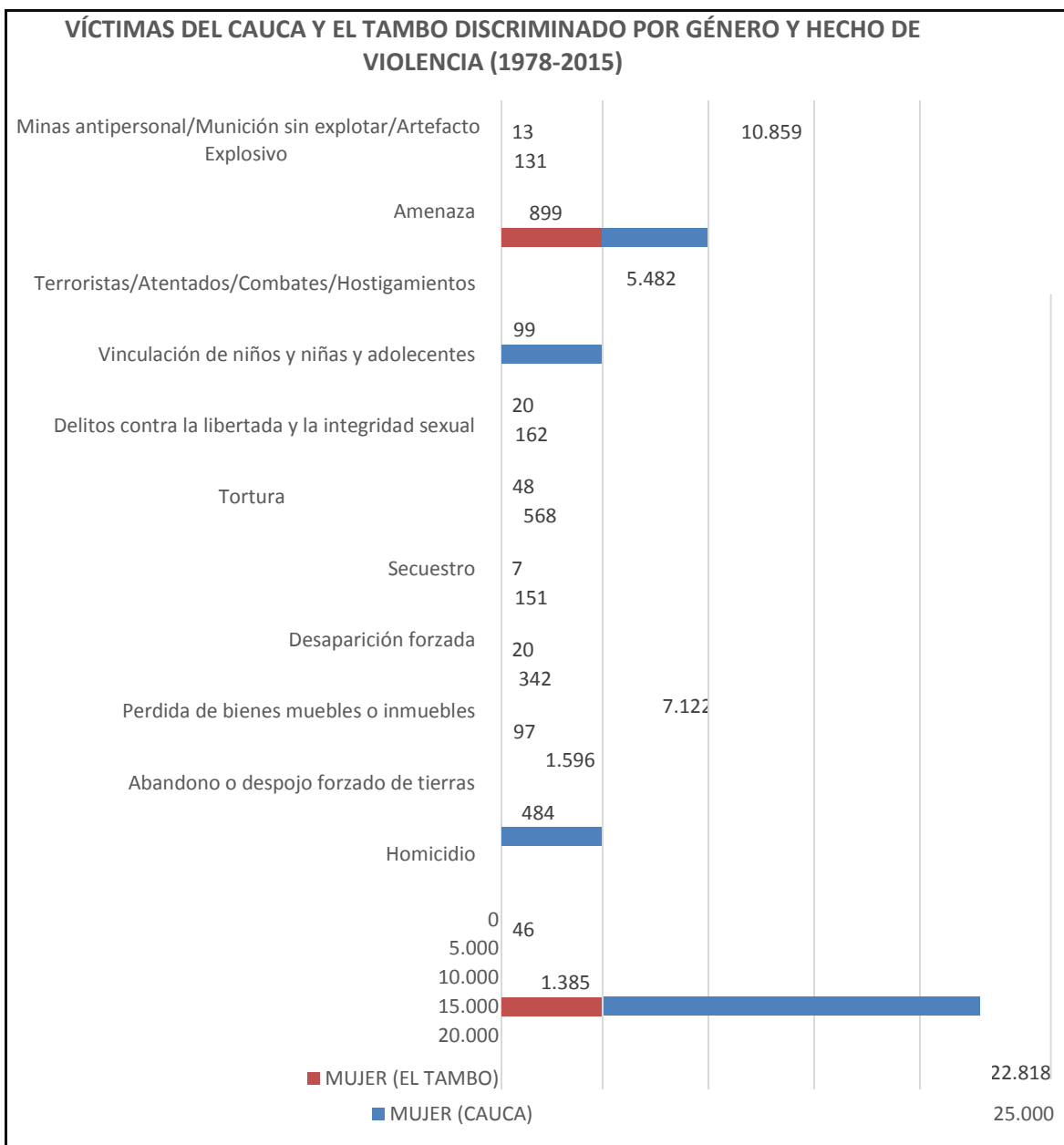
En consecuencia, este panorama trae consigo miedos y un predominio que impera en la zona, un poder militar que se relaciona con cada uno de los sucesos transcurridos. Pasaron los años y el pueblo volvió a tener tranquilidad, sin dejar de lado que las muertes violentas siguen latentes, pero se respira un nuevo aire. Los grupos de paramilitarismo salieron del territorio, pero el grupo guerrillero de las FARC siguieron controlando el curso y transporte del narcotráfico.

Posterior a su desmovilización el grupo guerrillero ELN fue quien tomó el mando, las tomas y hostigamientos no se activaron, se habla que en las veredas aún hay conflictos y el corredor del narcotráfico más fortalecida, sin dejar de mencionar las muertes y desapariciones de los jóvenes quienes están en el mercado de cultivos de uso ilícito. Se desconoce los autores de dichos actos.

En este sentido, el municipio aún vive con zozobra recordando las huellas que dejaron los suplicios, los castigos y dominación por parte de las violencias armadas materializadas en este territorio. Justificando de manera clara que el aporte epistémico va dirigido plenamente a visibilizar a las mujeres víctimas de este flagelo y para ello es necesario explicitar en cifras los suplicios y dominaciones adquiridas por las mujeres del Cauca y El Tambo Cauca, entre los años 1978 y 2015.

Figura 2

Víctimas del Cauca y El Tambo Discriminado por Género y Hecho de Violencia (1978-2015)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Registro Único de Víctimas y el Libro la justicia que demanda memoria)

El proceso de repensar y reflexionar este contexto posibilita expresar críticamente la situación de violencia que afectó directamente el cuerpo de muchas mujeres, donde por medio de la palabra expresada en colectividad se abren espacios dialógicos que cuentan los hechos de violencia que dieron nuevas formas de coexistir y cohabitar en la comunidad. De esta manera, la posición filosófica crítico - reflexiva da lugar a aquellas experiencias que muestran las mujeres, quienes permiten hacer tejidos humanos reconstruidos en el silenciamiento, permitiendo desarrollar procesos de redimensión y reivindicación social, buscando a su vez. alternativas que admitan su emancipación de la carga emocional representado en el temor y rabia que yacen en ellas.

En este orden de ideas, el campo epistémico de la filosofía permite pensar hacia un cambio perceptivo y de entendimiento frente a los procesos que se dan al interior de las relaciones de poder insertas en el territorio, aquellas que tiñen sus caminos de incertidumbre y recorren entre sus pobladores lenguajes de amenaza y actos de tortura física y psicológica, los cuales afectan sus subjetividades. Es posible que los tejidos sociales se estén quebrantando en la cotidianidad, pero es conveniente pensar que existe la posibilidad de trastocar las realidades, superando una historicidad marcada por hostilidad y reivindicando los derechos humanos como herramientas de empoderamiento de la coexistencia en la diversidad sociocultural, política e ideológica.

Por tanto, los procesos reflexivos invitan a pensarse el cuerpo, no desde una concepción instrumentalizada, sino como un campo de tensiones, historia, memoria y con revestimiento que se erige desde lenguajes que reclaman romper paradigmas y dimensionarlo hacia la emancipación, permitiendo una reconciliación desde adentro, consiguiendo subsanar y reconstruir las relaciones humanas, logrando una conectividad con el territorio como aquel testigo de ese desgarramiento cultural, social, económico y familiar.

2. Capítulo II

Un encuentro con el cuerpo afectado, el suplicio, el poder y resistencia

2.1. El encuentro con el cuerpo

El propósito de este encuentro radica en tener un espacio reflexivo frente a la comprensión del cuerpo no desde sus condiciones físicas y su dicotomía cuerpo (máquina), sino desde un pensamiento filosófico, descriptivo y simbólico, revisando sus afectaciones en un espacio de sociabilidad, atravesado por el conflicto armado y la subordinación hegemónica que limita a las mujeres a coexistir dignamente. Por tal razón se hace un abordaje desde la concepción de poder que hace Foucault, los suplicios impuestos y su respectiva relación con el proceso de la guerra en el que se inserta este fenómeno problemático, las acciones de los grupos enmarcados en masacres, desapariciones, desplazamientos forzados, empobrecimiento y violación de derechos humanos. Todo lo anterior condensado en un esquema de micro poderes.

Foucault analiza el tema del suplicio estableciendo una relación con el cuerpo que es el aspecto de interés. De este modo, permitir y/o entender cómo las órdenes de violencia, las situaciones conflictivas lo afectan y lo van trasfigurando de acuerdo a los cambios que se dan al interior de la comunidad. Por último, se reflexiona el cuerpo a través de las pautas que brindan la fenomenología, aportando bases en el lenguaje, la expresión, el diálogo con el otro, y un análisis focalizado en la transmisión de lo vivido.

En tal sentido, se busca una reflexión filosófica que remedie, entienda y disipe los sufrimientos físicos, psicológicos causados por el conflicto armado, que permita afrontar cuestiones generales del cuerpo y violencia. Este encuentro es muy importante, en tanto se estudiará un campo que con el tiempo ha sido olvidado y pocos se han atrevido a experimentar, siguiendo una línea histórica del suplicio evidenciando sus concepciones a través del tiempo. Sumado a lo anterior, se hace una

a proximidad conceptual Foucaultiana para tratar de entender las vivencias en el marco de la violencia, la cual aporta a la comprensión a estos eventos desde el plano personal hacia lo político y social, logrando una correlación con el contexto en mención.

Estas situaciones serán revisadas con diferentes interpretaciones, no con los marcos de comprensión conocidos que han sido instaurados por el Estado o las instituciones, sino desde las experiencias de lo subjetivo como complemento para dar a conocer que no hay una sola razón, que permita entender y analizar este tipo de acontecimientos sobre el cuerpo, permitiendo articular entre lo subjetivo-objetivo. De este modo, los aportes, brindan una reflexión filosófica y un estudio como realidad social desde el cuerpo.

Gran parte de sus estudios examinaron cómo las formas de poder estaban encaminadas a vigilar, castigar y enseñar la orientación de un buen comportamiento de los individuos con el objetivo principal de rastrear, leer y conocer la tesis del suplicio, poder, disciplina y resistencia. Dejando en claro que analizar este tipo de conflicto se torna complejo. Por lo tanto, este análisis no se enfocará en conceptos o normativas, sino al cuerpo como vehículo, protagonista, mediador, como hecho y como huella transitada en el proceso de guerra ubicado en El Tambo Cauca.

2.2. Contexto histórico del conflicto armado en El Tambo Cauca

2.2.1. Encuentro con el suplicio.

El proceso histórico del conflicto armado en este contexto es una realidad que ha enfrentado altos índices de violencia, afectaciones en el cuerpo, castigos y penas que se han vivido durante más de medio siglo. Este proceso ha llevado consigo miedo, desesperación, pérdidas humanas, inseguridades, homicidios.

Es en medio de batallas o guerras como principio de la violencia, se debe señalar que a causa de estas ha habido afectación física, psicológica, desarraigo cultural, silenciamiento colectivo. Una

de las herramientas de sobrevivencia con mayor fuerza es el silencio, por ello se escucha entre la gente: “No veo, no escucho, y eso me deja vivir más tiempo”, pero en este caso el silencio no será un aliado.

Es pertinente hacer un recuento del conflicto en relación al concepto suplicio que Foucault hace referencia en una posible redimensión del cuerpo, para ello es necesario señalar que “El Tambo es un paso obligado en la guerra, es un corredor de acceso por la cordillera, sur-norte, norte- sur, costa pacífica, muy conectado con el valle, con el macizo, con el sur del Cauca con Nariño” (Alcaldía Municipal de El Tambo Cauca, 2012-2015, p. 15), sirviendo como un lugar clave para el fortalecimiento del narcotráfico, explotaciones a cielo abierto de oro, carbón, fauna y flora.

En el 2001 llegaron los paramilitares a destruir todo a su paso, un territorio que había sido transitado por la guerrilla de las FARC, pero estos decidieron caminar a otros municipios dejando a la merced al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), aplicando términos y acciones subversivas de “*quitarle el agua al pez*”, donde la guerrilla es el pez y la población el agua, afectando a los cuerpos más frágiles con castigos, penas y poder que impactaron brutalmente la sociedad.

El Tambo en el transcurso de los años 2001 y 2002 se convierte en el primer municipio con más desplazados con un alto índice de narcotráfico, masacres, violaciones a los derechos humanos, enfrentamientos. Se estima que algunas veredas fueron lugares de residencia y fosas comunes, además se convirtieron en campos minados que desde estos lugares comandaban sus suplicios. Los individuos que consideraban culpables los sometían a sufrimientos, a juegos sutiles produciéndoles daños físicos y psicológicos, convertidos en todo un espectáculo del dolor, según el Plan de Acción menciona que:

Hay un suceso muy agravante para la comunidad y es el asesinato de una persona a plena luz del día, pleno mediodía, frente a la capilla donde la gente estaba reunida para una misa, fue un acto degradante en contra de la dignidad humana, como consecuencia de ello llegó el desplazamiento, pérdidas humanas, muchos agravantes para la comunidad. (Juzgado 1 Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Popayán, 2019, p. 21)

Se observa que la relación a la problemática expuesta a este tipo de suplicios o castigos se ejecutó en el siglo XVIII, un siglo que trajo consigo la barbarie y torturas para castigar al cuerpo y llevarlo al dolor. Si bien, está sumido a relaciones de poder que lo dominan, para satisfacer o producir los métodos más sangrientos o punitivos que encierran o corrigen.

De acuerdo con Foucault (1975) en su libro *Vigilar y Castigar*, plantea que el cuerpo, el principal protagonista está expuesto a distintas formas de utilización, docilidad y represión, el cual es vulnerable al castigo y a la ejecución de algunos suplicios, causándole terror recreados en rituales públicos, rituales organizados para la marcación de las víctimas y manifestación del poder que castiga, todo esto se asocia a hechos contundentes como la condena de Damiens en 1757.

Damiens fue condenado, el 2 de marzo del año en mención, “A pública retractación ante la puerta de la Iglesia de París”, a donde debía ser llevado y conducido en una carreta desnudo, en camisa, con una hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano” Después, “en dicha carreta a la plaza Greve y sobre un cadalso que allí habrá sido levantado [deberán serle] atenaceadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió dicho parricidio, quemada con fuego de azufre fundidos juntamente. A continuación, su cuerpo estirado y desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumados en el fuego, reducidos a cenizas arrojadas al viento. (Foucault, 1976, p. 6)

En efecto el desarrollo de estas prácticas plantea al cuerpo como objeto de poder, respondiendo a su control, disciplina, desarticulación y suplicios para exponerlo ante la comunidad y lograr así un moldeamiento, los suplicios efectuados en el siglo XVIII, siguen vivos en este tiempo. El conflicto armado o en su defecto los grupos armados han hecho sufrir y desangrar el cuerpo, sin duda la violencia ha hecho que estos cuerpos no lleven a cabo las acciones cotidianas a los que estaban acostumbrados viéndose afectados por los castigos y penas, permitiendo excluir, reprimir, suprimir el cuerpo del condenado.

El cuerpo en algunos campos de historia es considerado como asiento de necesidades, un lugar de procesos metabólicos, como punto blanco de enfermedades virales, patológicas o microbianas, entendido como existencia biológica. El cuerpo está en relación íntima con lo político, las relaciones con este campo, según Foucault (1976) “lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio” (p. 26), exigiendo de él un instrumento para trabajar. Por tanto, el cuerpo se ha configurado como blanco de poder, es vivencia de disputa, es un proceso de explotación del ser y enajenación, se reconoce que en este conflicto estaba en juego su territorio corporal, un poder que construye actores distintos, un orden que les impone códigos de comportamientos y suplician a los cuerpos que no transitan ese camino de acuerdo con Castro (2004):

El cuerpo, del castigo a la corrección. Si se hiciese una historia del control social del cuerpo, se podría mostrar que, hasta el siglo XVIII incluido, el cuerpo de los individuos es esencialmente la superficie de inscripción de suplicios y penas. El cuerpo estaba hecho para ser supliciado y castigado. En el suplicio, el cuerpo era el objeto mayor de la represión penal; se trataba de un enfrentamiento ritual entre el cuerpo del rey y el cuerpo del condenado. Según la definición de Jaucourt, un suplicio es una pena corporal, dolorosa, más o menos atroz; la producción reglada y ritual de cierta cantidad de sufrimiento (p. 100).

En particular los diferentes sufrimientos, las vivencias, son dosis o escalas del poder que están en estrecha relación con las penas corporales, utilizadas para reformar y corregir, pero se debe tener en cuenta que los suplicios no sancionan de la misma forma, ni castigan a los “delincuentes” con la misma tecnología, pero sí definen bien cuál debe ser la pena. En los países de Europa las prácticas cambiaron a castigos que no fueran físicos, dando origen al arte de hacer sufrir y provocar dolores sutiles y silenciosos, utilizados a través del lenguaje, del saber, de la verdad y de las ceremonias.

El cuerpo era una presa inmediata de dominación y producción para el sometimiento, el verdadero suplicio tiene como función hacer que se manifieste la verdad y en esto prosigue, hasta los ojos del público, trabajo del tormento y a la vez el punto de aplicación del castigo. Según Foucault (1976) las representaciones de estos suplicios anulan el cuerpo, lo destruyen. “el suplicio descansa sobre todo en un arte cuantitativo del sufrimiento” (p. 43). De igual modo, los suplicios que han sido utilizados en el conflicto armado no han cambiado, la atrocidad es propia de los casos violentos como: las mutilaciones, las violaciones sexuales, los desplazamientos y las muertes de sus familiares. Los únicos cuerpos no solo pertenecen a las violencias directas, además se empatizan con el cuerpo de los masacrados, son cuerpos con huellas de frío en su piel, ridiculizados, cosificados, usados bajo el pretexto de la guerra y marcados con disciplinas.

Es de referir que el mismo exceso de violencia infringe el cuerpo, limpian el delito y pintan en su corporalidad el recuerdo de la atrocidad, produciendo una buena cantidad de sufrimientos sin medida, hasta causar el punto cero del suplicio. De acuerdo con Foucault (1976, como se citó en Villamil, 2018)

La muerte es un suplicio en la medida en que no es simplemente la privación del derecho de vivir, sino la ocasión y el término de una gradación calculada de sufrimientos: desde la

decapitación – que los remite todos a un solo acto y un solo instante: el grado cero del suplicio” (p. 6).

Dicho lo anterior, la producción de dolor y de penurias hace que las diferentes muertes violentas tengan un alto porcentaje y se normalicen. El punto cero del suplicio enmarcó la vida de muchas mujeres tambeñas que perdieron a sus esposos, hijos y hermanos. En el año 1999 se presentó una masacre donde murieron 9 personas. Igualmente, para el año 2001 se registraron homicidios, desaparición y desplazamientos forzados. De tal modo, se entiende que el suplicio ha estado presente de manera distinta, humillando la subjetividad, disciplinando el cuerpo de tal forma tenga en cuenta que los reglamentos ya legitimados arbitrariamente deben ser cumplidos sin cuestionamientos.

Dentro de la ritualidad de suplicios es significativo instrumentalizar el lenguaje para referir amenazas e infundir miedo, donde el cuerpo hace parte de un espectáculo público que expresa subordinación, torturas y agravio, señalando la existencia de unas relaciones de poder que son legitimadas y fortalecidas en la medida que la dominación hace parte de la conquista sobre unas comunidades que históricamente han sido empobrecidas y vulneradas constitucionalmente.

Los procesos de este conflicto se relacionan con el poder y la disciplina descrita por Foucault (1976), desde la formación de los cuerpos dóciles que se evidencia con la idea de soldado reconocido desde la distancia por su apariencia limpia, grande y fuerte, las distribuciones del espacio para vigilar y romper las comunicaciones peligrosas.

Debe señalarse que, a partir de los suplicios vividos, la idea es no volver al hecho del conflicto, sino pensarnos como los cuerpos que atraviesan por el dolor, generan cambios, transformaciones para adquirir nuevos conocimientos. Lo interesante de la perspectiva Foucaultiana, radica en mostrar cómo lo normativo conduce a nuevas experiencias y percepciones del mismo cuerpo y las

condiciones por las que atraviesa en el contexto de violencia. Es por ello que, se hace necesario transitar en el campo del poder y la disciplina para articular las situaciones contextuales para abrir un camino dialógico con la teoría.

2.2.2. Encuentro con el poder y la disciplina.

Se considera el cuerpo como un análisis en el espacio social mediante estudios físicos, de los órganos y su debida articulación, y mecanismos preocupados por el cuerpo que se convierten en la dominación de este. Así mismo, el individuo es visto en términos de sociedad, según Castro (2005) como:

Cuerpo social, población. La teoría del derecho reconoce al individuo y a la sociedad: el individuo que contrata y el cuerpo social constituido por el contrato voluntario o implícito de los individuos. En las tecnologías modernas del poder, el objetivo no es el cuerpo social tal como lo definen los juristas, sino el cuerpo múltiple, la población. (p. 99)

Este cuerpo social puede ser abordado en dos sentidos, el primero aquel que se le brinda una protección, erradicando todo tipo de anomalías, enfermedades que lo perjudican. El segundo, puede ser castigado y corregido con mecanismos nefastos como se ha demostrado en el contexto del conflicto armado. Se muestra que este se inscribe en las penas y suplicios, un control que cambió a partir del siglo XIX.

El cuerpo toma otro camino totalmente diferente, su significación más allá del suplicio se volvió una reforma, corrección que debió adquirir nuevas características para ser calificado y apto para el trabajo. Estas observaciones relacionadas con la disciplina, se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación” (Castro, 2005, p. 63)

De esta manera, el poder se ha introducido en el cuerpo, se encuentra expuesto en el cuerpo mismo, desencadenando estrategias de desarrollo y vigilancia para la intervención y vulneración de este. Como lo afirma Foucault (1976), estas regulaciones no están bajo el dominio del poder, sino lo contrario, es el poder mismo quien ejerce o implanta la constitución de un cuerpo social. Reconociendo, que en la medida en que implanta leyes de prohibición en cada individuo está obligado a reconocer lo que otros quieren, en el orden que forma parte de esa sociedad soberana, donde el poder está repartido en partes muy pequeñas entre diferentes personas.

Dentro de ese control, se da lugar a un dominio que postula un modelo corporal que deben seguir los individuos, un poder pastoral sujeto a ciertas condiciones que lo moldean dentro de una sociedad, lo conducen, lo limitan para ilustrar mejor los reclutamientos de jóvenes a los grupos armados para entrenarlos, controlarlos y sumergirlos en el contexto de la guerra. No obstante, el poder actúa sobre las acciones de los otros, es decir cuando se ejerce la violencia lo que no se permite es que las personas no lleven a cabo las acciones a la que estaban acostumbrados, todo cambia y permitiendo pensar en una reivindicación del cuerpo frente al poder, en tanto que, los modos de control ejercidos sobre el cuerpo pasan a ser atacados. De acuerdo a Foucault (1988) que:

Una relación de violencia actúa sobre un cuerpo o cosas, ella fuerza, doblega, destruye, o cierra la puerta a todas las posibilidades. Su polo opuesto solo puede ser la pasividad, y si ella se encuentra con cualquier resistencia no tiene otra opción que tratar de minimizarla, (p. 14).

Asimismo, afirma una relación de poder no solo es cómo se ejerce, sino que es una lucha o resistencia sobre quien es ejercido de acuerdo a unas estrategias particulares. En ese sentido, ya existe un equilibrio, pero si no hay lucha, existe represión o se pierde la relación de tensión, se

coarta completamente. Por tanto, cuando hay violencia ya no hay relación de poder, sino el poder en su máxima expresión, es decir, un espacio en que hay supremacía que de alguna manera truncó y generó violencia sobre el otro.

Estas relaciones con los otros generan situaciones de deseo, de seducción económica o territorial, la estabilidad económica que brindan el narcotráfico donde se comparten los mismos vínculos, para aceptar los lazos de violencia que nacen de estos territorios consumados en los cultivos ilícitos, un mercado que tiene como objetivo involucrar el cuerpo permeándolo de violencias, físicas, sexuales y psicológicas.

Por otro lado, una relación de poder solo puede ser articulada con base a dos elementos, cada uno de ellos indispensables para ejercerla, entre los cuales se señala: aquel sobre el cual es ejercido el poder ampliamente reconocido y mantenido hasta el final como la persona que actúa. Y un campo entero de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones que puedan abrirse, “él está enfrentado a una relación de poder” (Foucault, 1982, p. 15).

En estos territorios el cuerpo de la mujer es un objeto para saciar el deseo sexual, es una mercancía válida para conquistar al enemigo, pero además un elemento que permite codificarlo y generar dolor, mutilación y heridas a fin de normalizar acciones que conlleven a su disciplinamiento y su silenciamiento impidiendo denunciar los actos violentos a la que se han visto sometidas. Este ejercicio de poder se proyecta en este sector, se desarrolla en las tierras, generando miedo, acción y relación con la adquisición de otros factores simbólicos, que son importantes para los sujetos quienes se les implanta unas condiciones como: su expulsión, usurpación de tierras y adueñarse de los cuerpos. En palabras de Foucault (1982) “el ejercicio del poder puede producir tanta aceptación al punto de ser deseado: puede acumular muerte y cubrirse a sí mismo detrás de cualquier amenaza imaginable” (p. 15.).

No puede haber un poder ejercido, sino una lucha para pensar en la libertad. Estos cuerpos a pesar de estar afectados son resilientes y resisten contra las fuerzas hegemónicas, permitiendo continuar con su existencia logrando superar estas obstrucciones. El ejercicio del poder que acciona sobre el cuerpo, no solo es por parte del Estado, sino de otras instituciones. Por ejemplo, los denominados grupos armados al margen de la ley, que integró formas de poder que no fue perceptible a simple vista para adecuar el comportamiento del cuerpo por medio de dispositivos y protocolos para así colocarlo en función. De esta manera, divulgar un lenguaje de fuerza para la sociedad civil.

En este orden de ideas, los siglos XVII hasta comienzos del siglo XX se ha pensado que la dominación del cuerpo por el poder debía ser más estricta, es decir por medio de las escuelas, hospitales y las familias. A partir de los 70s ese poder ejercido no fue tan estricto y necesario como lo fueron anteriormente, En resumidas cuentas, el cuerpo asume la normalización de dicho poder, encontrado dentro del campo ideológico donde el sujeto humano sería consciente de que en algún momento el poder vendría a ampararse de él, una de las posiciones que permiten dar respuesta al ejercicio del poder en la actualidad.

Actualmente se puede ver cómo el poder ha llegado al punto más alto de manipular los cuerpos con propósitos capitales, ya que se toma a los individuos o la población como máquinas para producir riqueza, bienes y relaciones entre individuos, un tipo de medio donde es ejercido el dominio que designa aquella relación entre los individuos distinguiendo relaciones en la comunicación, donde su información es transmitida por medio del lenguaje que contiene signos o sistemas simbólicos para infringir acciones en el cuerpo del otro, el poder siempre tiene una vía, una resistencia, una máxima expresión cuando se trata de violencia, pues esta nos induce, nos seduce y hasta nos incita.

Se hace evidente además la importancia del sexo, el territorio, la economía y el trabajo dentro de ese control del poder en la medida en que pueden ejercer regulaciones de la población. Por medio de él pueden vigilar a los individuos mediante el trabajo. Un ámbito donde el ser humano ejerce o dedica la mayor parte de su tiempo, trabajando en la parte agrícola u oficios varios, un trabajo donde hay un desgastamiento ya sea físico o psicológico, donde sus deseos son reprimidos, olvidándose de la importancia de su cuerpo.

Entonces, el poder podría ser considerado lejos de ser algo que reprime un medio y produce el saber sobre el cuerpo. El conjunto de disciplinas llámense escolares o militares lo han adecuado de acuerdo a la sociedad, son asignaciones de poder que no son perceptibles a simple vista, pero fueron elaboradas para formar y cumplir. Algunas instituciones ejercen ciertas representaciones o hacen uso de algunos dispositivos. En palabras de Foucault (1976)

En lo que concierne a este poder, en primera instancia es necesario distinguir aquel que se ejerce sobre las cosas y da a su vez la habilidad de modificar, usar, consumir y destruirlas -un poder que procede de aptitudes directamente inherentes al cuerpo o “apoyadas” en instrumentos externos. (p.12)

En este caso ese tipo de dispositivos o instrumentos vendrían siendo las armas, los elementos hechos para mutilar, herir o matar, no siempre son las instituciones del Estado que controlan, también existe otro tipo de “micro poderes” que ejercen control en los cuerpos. De este modo, se puede observar que los entes que practican un tipo de dominio, en la mayoría de los casos no pertenecen al aparato estatal, sino que son otro tipo de organizaciones o grupos que rodean el contexto y la cotidianidad de las comunidades conquistando sus dinámicas sociales y coartando su libertad. El autor menciona “Los que se encuentran por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana” (Foucault, 1976, p. 12).

Con lo anterior, se ilustra el disciplinamiento, por ejemplo, en los colegios, donde se obliga a estar sentados por largas horas a los estudiantes sin la posibilidad de ir al baño, o el acceso al servicio de transporte el cual no cuenta con las mejores condiciones. Por tanto, el uso no depende de la comodidad, sino solo de la necesidad de ir de un punto a otro sin importar el bienestar que genera el viaje sin tener en cuenta los riesgos que se asuma.

En este sentido, se menciona que es importante cuestionar las lógicas imperantes de estos micros poderes, quienes son sujetos que intervienen y modifican la cotidianidad del individuo o sociedad en su conjunto. Si se consigue modificar esas relaciones dominantes o hacer intolerantes los efectos del poder que sobre ellas se propagan, se implantaría una dificultad enorme en el funcionamiento de los aparatos del Estado, desprendiéndose una serie de secuencias o red de poder que circula entre los sujetos de los territorios rurales, donde los grupos armados modelan la conducta de los individuos, sujetando su andar, sus sustentos ideológicos y sus formas de imposición normativa siendo el miedo un dispositivo de dominio.

Asimismo, el modo de ser de la vida le es dado fundamentalmente por su propio cuerpo, descubriendo que cada uno de los conocimientos tiene diferentes formas, naturalezas, que se manifiestan en los contenidos corpóreos, a medida que vamos analizando los cuerpos, su concepción, su mediación con relación a lo normativo, se tiene en cuenta que son el primer territorio, el medio, el contacto por el que se incitan las prácticas. Las expresiones de contacto, así como el alejamiento hacen ver ciertas restricciones que, aunque en un primer momento son incomprensibles, tan evidentemente se muestran en el contacto y trato con los otros; la fuerza y magnitud del poder se exhibe en la expresión corporal.

En cuanto a las representaciones del territorio y las experiencias vividas dan cabida para abordar sobre una sociedad disciplinaria del siglo XVIII situada en un contexto de dominación, donde él

es domesticado e inculcado hacia la obediencia. Si bien, la disciplina es una maquinaria que lo explora, lo desarticula y recompone. Su figura ideal inicia con una imagen del soldado, este individuo se puede reconocer por sus ojos vivos, su cuerpo fuerte y audaz. Es una fabricación de máquina entrenado y corregido para sumarse a un descubrimiento del cuerpo como objeto de poder.

Foucault (1976) afirma: “Podrían encontrarse fácilmente signos de esa gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican” (p. 158). Toda esta constitución está regida por disciplinas militares o conjunto de reglamentos para controlar o corregir los comportamientos corporales y hacer de él una docilidad, una transformación y construcción de máquinas corporales no solo desde la figura, sino desde una mirada del cuerpo de las mujeres víctimas del conflicto.

Pensar el cuerpo femenino es resaltar su cotidianidad, al mismo tiempo como pasan a ser parte de la guerra, cuidando a sus hijos, también como las que hacen parte de los grupos armados y estas concepciones no solo como debilidad, no solo como el cuerpo que se vuelve una pieza para acceder a él y tomarlo mediante su manipulación generando daños colaterales en los aspectos físicos y psicológicos, donde la guerra deja como resultados mujeres viudas, niñas reclutadas, jóvenes con proyectos de vida desarticulados, entre otros panoramas que no se muestran públicamente.

En suma, las mujeres son víctimas y utilizadas como botín de guerra, cuyos cuerpos pasan a ser receptores de aniquilamientos, una corporeidad impregnada de terror causado por los sonidos de instrumentos de muerte. Además, estigmatizada y calificada como débil frente al cuerpo masculino quien se le ha estimado como el proveedor de la economía de su familia. Aquella que hoy por hoy vivencia las masacres y genocidios que son accionados por aquellos que dominan todo un

territorio, son ellas las que ahora deben ser resilientes y continuar haciendo tejido social con las fuerzas que quedan.

En este recorrido, el cuerpo queda en un campo donde se constituye como algo imperioso y con altos intereses para la sociedad. Un control de técnicas que no solo lo trabajaría como masa, sino que sería estudiando cada una de sus partes y asegurar en él un mecanismo que vaya ligado a su forma de expresión donde incluye los movimientos, las actitudes y su dominio funcional.

El control del cuerpo empezó a realizarse con el objetivo de utilizarlo para erigir métodos llamados “disciplinas”. Estos procedimientos se reflejan en los conventos, en las fábricas, en los colegios y en el ejército durante los siglos XVII y XVIII. En este contexto se formularon nuevos signos de dominación diferentes a los de la esclavitud, en particular se trata de su apropiación, es hacer en el mismo un tratamiento casi elegante y/o violento, utilizarlo de manera distinta a la que se ve reflejada en la servidumbre, en los campamentos o concentraciones militares, donde se observa una constante dominación de su amo o dirigentes.

Si bien, las mujeres han estado en constante contacto con estas disciplinas. Sin embargo, estas no solo se encuentran expresadas en el cuerpo e incorporadas para normalizar, sino además relacionadas con el territorio, con los procesos de desplazamiento forzado y con los procesos de regulación que hacen del mismo un espectáculo. La disciplina tiene la particularidad de distribuir a los individuos en un espacio para coaccionar su libertad, donde la organización del espacio es controlada para crear divisiones en las comunidades y legitimar discursos de hegemonía.

Este tipo de control permite plantear conductas dirigidas a ejercer desapariciones, mutilaciones, la circulación de individuos armados por la zona, estableciendo un escenario vigilado donde el control social se fortalece y se alimenta del miedo producido por actos violentos inhumanos. Según Foucault (1976) “La disciplina organiza un espacio analítico” (p. 66), anula las distribuciones que

se manejan en estos territorios para intervenir los efectos de las desapariciones, estableciendo presencias que rondan a los sujetos instaurando comunicaciones que inspeccionen sus conductas a fin de dominarlos y utilizarlos para fines guerristas.

Aquellos territorios que tienen cultivos de coca son minados para controlar el paso de los militares, los retenes de la guerrilla donde hacen sus respectivas vacunas para generar ganancias para su organización, son convertidos en espacios para controlarlos a través del cuerpo. Estos escenarios geográficos juegan un papel muy importante, pues son dispositivos donde se legitima el miedo, los horarios de entrada y de salida los cuales son inviolables, si son pasados por alto las consecuencias son mortales para quienes restringen las normas.

En este sentido, hay que distinguir que la disciplina tiene una relación íntima y analítica con el cuerpo, cuya única finalidad es hacerlos útiles y dóciles como medio positivo para la individualidad. La disciplina desarrolla prácticas de poder que responden al espacio y su organización para así ubicarlos y articularlos a cierto orden que controle sus actividades como sus horarios, los comportamientos e incluso estos pueden ser sancionados dentro del territorio.

También una exhausta conexión con los objetos y dispositivos de opresión en este caso con los pertenecientes a la guerra (fusiles AK-47, granadas, granadas de mano, ametralladoras, morteros, cilindros, pistolas y mina antipersonal (M.A.P) para relacionarse e imponer así los sistemas de mandos que manejan los grupos ilegales al margen de la ley. Así mismo, la vigilancia se vuelve técnica de la disciplina para controlar el exterior, los individuos que en este caso asumen el temor, el miedo para no hablar o actuar indebidamente y ser castigados y castigadas por este tipo de acciones.

Las regulaciones y disciplinas en el territorio se analizan desde los campos minados, el desplazamiento, los cultivos ilícitos, las muertes que localizan un sistema de relaciones, un sistema

donde la libertad se ve opacada, la vigilancia y el castigo se hicieron más fuertes con las tomas guerrilleras, las violaciones, las miradas intimidantes de los dominadores (guerrilleros, paramilitares y otras fuentes que practicaban los castigos corporales), cuyos suplicios se convirtieron en disciplinas para poder acceder al cuerpo por medio de dispositivos que ocasionaban afectación en la corporeidad, explorándolo, desarticulándolo y recomponiéndolo. Ese mismo disciplinamiento llevó a buscar espacios de fuga, un territorio de manifestación generando estrategias para pensarse como un territorio que debía ser respetado desarrollando resistencias para su redimensión corporal.

2.2.3. Encuentro con la resistencia.

La resistencia se observa en el control de actividades que se referían a las escuelas, los hospitales y los talleres, pero en este caso al pueblo, donde se convirtió en lugar para el control militar que ajustó sus cuerpos a nuevas actividades o resistencias, definiendo relaciones que se debe mantener con los sujetos que los manipulaban (no tienen conexión de utilidad) elaborando un engranaje que lo salvaguardara de los suplicios que le causaran agravantes a su cuerpo. En medio de la guerra, el cuerpo afectado aprende a diferenciar los ruidos, las sombras, la forma de los pasos, las miradas, la textura de las manos, los bullicios de la población. El esconderse cuando empezaban las tomas guerrilleras, uno de los componentes más importantes es que todo no es negativo, puesto que ante los suplicios y maneras de disciplinar el cuerpo también emergen otras formas que llevan a la población a adoptar otro tipo de prácticas resistentes, que hacen frente a lo normativo, creando alianzas y estrategias para poder salvaguardarse cuidándose a sí mismo y al otro.

Figura 3*La Resistencia*

Fuente: Elaboración Propia

Las resistencias elaboradas a partir de los cuerpos que ya fueron víctimas de un contexto de conflicto armado, quienes debían resguardarse de los proyectiles, son las que permiten generar espacios de interacción y diálogo, donde el lenguaje ha permitido evidenciar los suplicios que debieron transitar durante la guerra. Si bien, la resistencia ha conllevado que se fortalezca la memoria colectiva, buscando reflexionar sobre lo acontecido para transformar sus realidades.

El mismo disciplinamiento conlleva a las mujeres a indagar espacios de fuga y manifestación donde generan otro tipo de sentido de comunidad que las lleve a pensarse en relación con el desarrollo de actividades económicas, a plantear una relación más íntima con sus cultivos, recrear una relación más cooperativa con otras mujeres generando insumos de resistencias.

La manifestación de fuga nos emerge a nuevas posibilidades de resistencias correlacionándose con la percepción y memoria que construyen por medio de la descripción de su acontecer. Para ello es necesario hacer una descripción de la propia experiencia enlazándola con otras historias de mujeres víctimas afectadas física y psicológicamente. Con esto se busca pensar en la percepción de la guerra como vivencia intencional, como contacto directo con el mundo para construir nuestras memorias y descripciones.

Por consiguiente, las descripciones experimentan una narración dinámica con el mundo que habitan estos cuerpos afectados, la experiencia del cuerpo no emerge como una realidad fija, este se encuentra en un constante movimiento que a lo largo de la vida experimenta nuevas formas, narraciones, verdades y discursos que están impresos en los cuerpos. “no se trata de obtener cuerpos que hagan lo que se desea, sino que funcionen como se quiere, con las técnicas, la rapidez y la eficacia que se pretenden de ellos” (Castro, 2004, p. 100)

De manera semejante un proceso de las modalidades de discurso que se han empleado, se refleja en las resistencias y modos de actuar frente al conflicto y violencia que toca los cuerpos, estos funcionan eficazmente para no ser atacados. Cuerpos que se verán expuestos en función de aquellos afectados que vivieron un campo de guerra que implica violencia, desangre y recursos utilizados para recordarle a la corporeidad un poder que está en relación con prácticas que dejan secuelas con las verdades de los suplicados para ser enderezados.

En consecuencia, Foucault y la fenomenología contribuyen en abundancia desde el lenguaje y la expresión, invitando a pensar en el diálogo con el otro, desde el conocimiento de sí, donde se conecta con la teoría Foucaultiana relacionándose con las personas entrevistadas, víctimas del conflicto armado. El aporte teórico de este autor ayuda a ubicar estas situaciones fuera de las afirmaciones y las interpretaciones abordadas desde el Estado o la Ley.

Es importante pensar en las situaciones de las personas de la comunidad y de quienes vivieron y experimentaron este contexto, ligándose con la Fenomenología permitiendo observar la realidad desde la mirada de los sujetos partiendo de sus experiencias, pensando que el cuerpo se instrumentalizó sirviendo de vehículo en el marco del conflicto armado, donde unos gobiernan sobre otros, al punto de controlar sus voluntades y subjetividad. En lo esencial aporta volver a lo corporal y desde ahí entender los conceptos trabajados que se verán reflejados en el tercer capítulo, el cual es dedicado a desarrollar descripciones fenomenológicas.

3. Capítulo III.

Un encuentro con la construcción y reconstrucción de memorias

3.1. Reflexión desde la Fenomenología

El cuerpo es el primer espacio de interacción con el mundo y con el resto de sujetos. Es sin duda, el eje principal que permite vivir y explorar el mundo, percibiéndolo a través de los sentidos y experiencias que entra en contacto desde la experiencia. El cuerpo es el único que permite manifestar la conexión con el entorno, que lo dominan desde el primer instante que se reconoce como un ser en el mundo, aquel que posee variedad de sentidos, conduciéndolo a nuevos y diferentes conocimientos.

Es necesario tomar los aportes e interpretaciones del Fenomenólogo Roberto J. Walton para dar claridad y entendimiento al problema planteado para esta investigación. Las relaciones que existen entre el cuerpo y la forma en la que se establece las interacciones con los otros manifiestan vivencias que conforman la experiencia y una estructura del “Yo”, aquel que está constituido por una historia que lleva consigo un pasado, un presente y un futuro. Por tanto, se definiría como un horizonte de conciencia que abarca lo que se hace en un contexto, lo que se conoce, lo determinado e indeterminado, todo el hoy y el ayer.

Las experiencias de las cosas se ajustan a nuestros movimientos corporales que motivan la multiplicidad de sus apariciones y ellas son ordenadas en torno al cuerpo propio, este portador del punto cero de todas las orientaciones dentro de un horizonte espacial. Husserl citado por escribe: “En toda presencia (...) está también ahí mi cuerpo propio, y ahí como centro efectivizado siempre y dondequiera que espacio y mundo son justamente efectivizados, experienciados. Es el objeto nulo, la condición de posibilidad de otros objetos” (Husserl citado por Walton, 2015, p. 189).

Con lo anterior, se relaciona las vivencias personales, aquellas que hacen parte de lo práctico, vinculadas a una conexión de sensaciones, emociones, una inteligencia sensible que hace una integración. El cuerpo capta todo a partir del diálogo con sus mundos vitales, es el mismo que abre la experiencia a la naturaleza, por eso recibe millones de sensaciones del contorno exterior, permitiendo construir otros escenarios de sociabilidad. Se erige a partir del diálogo, las descripciones de escenarios violentos que sometieron a unos cuerpos a transitar por unas situaciones indignas afectando su existencia en gran medida a las mujeres tambeñas para dar paso a una posible redimensión y reflexión filosófica.

Por otro lado, se hace referencia a la Fenomenología considerada como método para una ciencia eidética, es decir, la ciencia de las esencias, cuya interpretación en tela de juicio es una autonomía que va en contra de las concepciones de pensar correctamente. Husserl principalmente expresa que la conciencia parte primordialmente de *algo*, y que el camino más apropiado es ir a ese *algo* mismo, ir a las esencias, aquellas capacidades que no surgen de golpe, son descubiertas en el camino y poco a poco se complementan.

En este caso la realidad de las esencias es no suponer que sus significados se van dando en el camino con las distintas relaciones y formas de las cosas. Por tanto, la fenomenología es un método que consiste en ir a las cosas mismas, descubrir cada una de las variaciones de los hechos que se viven como individuos para alcanzar las esencias, es decir, las capacidades.

De este modo, es importante abordar la fenomenología como un método descriptivo, cuyo objetivo es explorar sobre el mundo de la vida, como un verdadero a priori universal, donde se construye desde el primer día de existencia sobre la tierra (punto cero) y su tránsito por el mismo, como un estrato primario y originario del mundo de la vida, erigiendo cuerpos temporales que posteriormente empiezan a recibir otro tipo de significaciones, aprendizajes y experiencias. Por

tanto, el cuerpo está continuamente en un operar físico con sus órganos, facultades físicas y analizado como sustrato de capacidades. En palabras de Walton (2015) define que:

El cuerpo propio, con sus órganos articulados, es una sedimentación de capacidades del poder obrar en tales o cuales formas típicas (...) Un cuerpo propio es constituido en generalidades concretas, y una particular aprehensión como el cuerpo de este hombre encierra anticipaciones a perceptivas de capacidades particulares, de sedimentación particulares, por ej., no andar, sino subir, saltar, bailar, poder, no solo percibir tocando sino también poder empujar, cortar, poder tallar, tocar el piano y en ello tener manos destinadas (p. 201).

Según Walton, fenomenólogo e intérprete de la filosofía Husserliana, los individuos son seres encarnados en el cuerpo y puede entenderse como un amplio desarrollo en las relaciones perceptivas que estructuran y se enriquecen con una construcción anticipatoria de interacción, con algunos individuos compartiendo campos perceptivos o cinestésias que son entendidas como: los movimientos del cuerpo que se unen a la percepción en nuestro campo espacial, obteniendo experiencias óptimas de las cosas. Se menciona además que la constitución del espacio es muy importante para la particularidad de diferentes sistemas como aquel que responde al movimiento de los ojos, al sistema asociado a los movimientos de la cabeza y tronco.

Estos sistemas nos ofrecen nuevos conocimientos en un espacio, será preciso mostrar que a partir de las sensaciones que me ofrecen los anteriores movimientos y sistemas, permiten la constitución del cuerpo propio. Walton (2015) define “Lo que yo siento, se siente adentro de nosotros y en relación con los otros, por ende, las nociones que tengo de mis vivencias están en el involucramiento de mi propio cuerpo que tengo de algo o alguien” (p, 205).

3.2. El cuerpo expresa lo vivido.

Los hechos del conflicto produjeron en los cuerpos verdades que hablan a simple vista, la pérdida de seres queridos inunda de ausencia los hogares, el alma y los ojos. El patio de la casa se volvió peligroso, el camino donde se recogía leña ya no tenía a su alrededor flores, ni árboles, solo quedaron huellas de un conflicto, de miradas que atemorizaban, de muertes y de un desplazamiento activo que destruyó la tranquilidad y armonía del territorio. Su cuerpo habla produciendo una verdad, una memoria que cambió para siempre y se alimentó de nuevas experiencias, reconociendo los espacios de una comunidad sumida en la violencia y destruida por los proyectiles fríos que opacaban la tranquilidad.

A través del tiempo, las mujeres han sido unas de las principales víctimas que han lamentado y sufrido los suplicios, confrontando las guerras perpetuadas en la cotidianidad para legitimar las relaciones de poder y plasmar una desigualdad social. A partir de estos sucesos, la memoria se explora a través de las resistencias, estas estrategias han permitido que se concentren narrativas que lleven consigo un tono donde se remedie una táctica que ayude al cuerpo a tener capacidad de resiliencia y buscar nuevamente formas de vida para seguir construyendo su identidad en medio de otras condiciones de sociabilidad.

Para esta búsqueda de nuevos saberes y caminos es importante rescatar la mirada fenomenológica que considera el tiempo, los recuerdos y experiencias. Entre tanto, importante partir con la revisión de la propia afectación como sujeto- víctima del conflicto, como mujer permitiendo encontrar el sentido de las otras afectaciones. Se considera partir de la interacción propia apoyada de los aportes de fenomenologías que ayuden a explicitar las descripciones de las cosas u objetos más extensos, con ello reconocer-nos a través de la *descripción y memoria*, aportando bases en el lenguaje, la expresión, el diálogo con el otro, un análisis focalizado en la

transmisión de lo vivido, incluso llegando a recordar la propia sensibilidad en relación con las formas de las cosas, de experiencias y realidad.

Estas descripciones nos ciñen a un flujo de experiencias que despliegan en la inmensidad de nuestra imaginación y recuerdos haciendo de ello una transferencia de las vivencias que están en contacto constante con el espacio comunitario. El cuerpo expresa las situaciones que se vivieron y produjeron verdades forzadas, conflictos que no son fáciles de obviar, describir fenomenológicamente las historias de estas mujeres quienes exponen su sufrimiento, el revestimiento en el cuerpo, la tierra compartida por el conflicto, un territorio sumido en la economía expresada a través del narcotráfico.

El significado con lo cotidiano conlleva a interpretar el **símbolo** de la escritura, por medio del relato y la descripción se puede llegar a lo más profundo de la relación con el conflicto y con los otros. La escritura también dará cuenta de la interacción que ha surgido a partir del interés por indagar las afecciones en un sentido tanto comunitario como subjetivo. Estas indagaciones se lograron a través de un cuestionario de preguntas que reflejó la experiencia de los hechos violentos, el sentido de su sufrimiento, su sanación, el perdón a los victimarios, su presente y su futuro.

Esta escritura no es literal, la forma de contar de las víctimas es una ideación. Volver al recuerdo y encontrar formas de simbolizarlo, inventar una historia en otro para hacerle frente a lo que aún duele. Estas historias tienen un sentido simbólico porque son creaciones a partir del recuerdo. Y a través de ello sanar en el tiempo, la disponibilidad para ofrecer experiencias. El cuerpo no solo es físico, es además una integración unida a la conciencia donde el recuerdo toca las entrañas, revive sucesos que se creían superados.

La presencia constante de este fenómeno hace que describa a través del diálogo las vivencias experimentadas, el cuerpo está cada vez más integrado a su ser, es una estructura sensible capaz

de captar y comprender una nueva realidad y su significado. Además, los fenómenos vivenciales de este conflicto se relacionan con la propia existencia, con el lenguaje y el recuerdo que afectó una corporeidad y espiritualidad. La magnitud de estas vivencias se describirá con mi cuerpo y el contacto con las expresiones del otro.

3.3. Descripción fenomenológica.

Las descripciones fenomenológicas son un encadenamiento en el fluir de lo personal, es una reflexión de volver sobre sí mismo en torno a la condición encontrada. Haciendo precisión con firmeza en lo que se sintió en el momento, es una relación entre los sentimientos, reacciones y movimientos. El método descriptivo es un procedimiento con la que se enlaza las relaciones experienciales, la relación con los objetos, con el contexto, la relación con el espacio y las mujeres reconstruyendo memorias.

De este modo, se describen algunos relatos de algunas mujeres víctimas del conflicto armado al interior de sus territorios, donde los desplazamientos forzados, la violación de los derechos humanos y las amenazas por parte de grupos guerrilleros y paramilitares quienes, por el afán de someter a un pueblo a unas condiciones de subordinación, produjeron una fragmentación social, cultural y territorial. Si bien, por cuestiones de seguridad no se declaran sus nombres, pero si sus voces que se reivindican en su memoria y son contadas para fines académicos, pero sin dejar atrás la necesidad de reconstruir la existencia en un escenario de tensiones y contradicciones políticas y sociales.

3.3.1. La Banca

El baño a las seis de la mañana, estoy con la blusa amarilla, observo la Alcaldía, las palmeras, el hablar de la gente, el vuelo del búho, el guayacán creciendo, el helado que se derrite desde hace un rato en el piso. Me siento en una banca vieja y robusta dando descanso a mi espalda, en el

trasfondo las búcelas de las busetas que llegan de la ciudad, mi cabeza se mueve en torno al fuerte sonido.

Figura 4

La Banca



Fuente: Elaboración Propia

Reflexiono algo, de pronto el arma, los colores del cielo que trascurren con la mañana, otra vez el guayacán en el centro del parque. Al frente la imponente iglesia agujerada por los proyectiles. Solo veo la fotografía, cierro mis ojos y no estoy allí. Pienso en la verdad de un pasado que debo estudiar y conservar. Pero estoy aquí en mi banca y necesito el diálogo de mis abuelos contándome la historia del pueblo, en sus rostros se refleja la angustia de los fuertes sonidos de los fusiles y el poder que se suministró para construirlo y aplicarlo.

Mi banca está en relación con mi vida, con mi familia, con mis muertos, con las calles de mi pueblo, con los niños, con los campesinos que venden sus cosechas los sábados en la galería. Al

contemplar la banca, mi banca, la que ha estado por años en ese rincón poroso, con huellas de una pared cuadrada de bahareque en la que se observan unas latas de guadua ya antiguas con bichos a su alrededor. La banca está construida con madera que cortaron en una madrugada de luna creciente.

Mi cuerpo percibe el olor a café, sentada con mi blusa amarilla y mi bitácora me ubico en las largas noches de angustias que fue nuestro centro vivencial. Lo que puedo decir de mi banca vieja y de fuertes guaduas, es que trae recuerdos de lo cotidiano, de los sitios prohibidos para caminar, de las tardes fantasmas de la calle principal. Esta banca llegó a ser testigo de los muertos de cada día, testigo de los afanes de los militares para defender el pueblo, testigo de las voces temerosas del suplicio impuesto en su cuerpo. Pues el cuerpo es la superficie del dolor y sufrimiento, pero sobre todo de resistencia cuando la guerra se hace presente.

Ésta es mi banca que vio transcurrir el cambio de las calles, de los primos ya con hijos, pero también recuerda lo que ha provocado el conflicto armado, como el desarraigo de sus gentes, aumento de pobreza y desplazamientos forzados. Los cuerpos se ven afectados al transitar por el poder de dominio que ejercen sobre él, reflejando una serie de comportamientos o huellas que dejó la violencia en ellos. La expresión de la tristeza, donde la guerra llamó a su puerta. La violencia toca el cuerpo de manera sagaz, el miedo entumece los movimientos.

La banca reúne también a todos los transeúntes, reúne a la mujer que vio morir a su madre por ser mal llamada *bruja* e informante de la guerrilla, a la niña que fue impactada por una bala en una toma guerrillera, al contacto visual con el comandante del ELN, a las madres llorando, rezando para que cesaran las balas y el helicóptero fantasma dejara de destruir el pueblo, pero también de los jóvenes haciendo teatro, presentando películas en el parque en medio de hombres armados, cantando y gritando.

Por eso quizá me gusta sentarme acompañada de esta fotografía que construyó una historia que no se olvida. La banca se torna mesa de diálogo para los que sufrimos el conflicto, también reúne los secretos más profundos de Doña Martha cuando perdió su pierna por un explosivo, o de Doña Flor cuando fue testigo del desplazamiento junto con sus hijos, o de Doña Marina al ver morir a su esposo arrodillado en la sala de su casa, o sentir las palabras cuando se le informa que a su hijo Alexis también había sido acibillado y asesinado en frente de sus hijos. Pero al reunirlos hace notar que hemos diseñado una morada en ella donde se comparte una taza de café.

Abro los ojos y me encuentro ante la brisa de la mañana, los niños que van para el colegio, los jóvenes que estudian sentados en la vieja banca. Todos y todas hemos creado un nuevo comienzo con bases de dolor, en un mundo de vida compartido por todos. Aquí en mi banca, con mi bitácora y la fotografía me percato que todo se ha movido, todo ha cambiado ya no están mis abuelos, solo está el miedo que te hace sentir un ¡Disparo! Y mi banca de guadua que me resisto a dejar que la conviertan en leña para el fogón porque sería dejar morir la historia que nos ha mantenido firmes en nuestro territorio.

3.3.2. La historia del poeta

Esta historia fue realizada una tarde de diálogo donde las preguntas surgieron a través del cuerpo, un cuestionario que se apoderó de las palabras, de las vivencias de un cuerpo que vivió en carne propia el flagelo de la guerra, la pérdida de sus seres queridos y hoy con su resiliencia nos narra su experiencia, su forma de sanar las huellas que dejó el conflicto armado en cada parte de su cuerpo.

Estoy sentada, el café caliente en el vaso de porcelana, diviso mis 63 años. La niñez, el ruido del guadual y el riachuelo, las gallinas cacareando, mi piel se ha tornado canela. Mis manos que reposan después de acariciar la cabeza de mi perro, me levanto y la pared de 1.56 cm es igual a mi

estatura. Vuelvo a la huerta y viene a mi memoria el nacimiento de mi primer hijo. Los sonidos fuertes me erizan, la piel recordando que de cuatro hijos solo tengo dos. Los otros los fuertes vientos, la oscuridad y la frialdad de un fusil se los llevó hacia la eternidad.

Figura 5

La historia del poeta



Fuente: Elaboración Propia.

Pienso en mis quehaceres diarios, en el hablar con las garzas, el sentir la textura de la tierra, los tonos, sonidos de los pollos blancos, el de los cerdos cuando voy con mi talega llena de comida para ellos. Recuerdo mi hamaca colgada en el árbol de limón, simplemente sus olores hacen de mí que duerma para olvidar por un momento el paisaje de mi niñez, adolescencia y juventud. El paisaje está en relación con mi vida, es un lugar donde recuerdo mi nivel académico hasta segundo, por más que me esfuerce no olvido que mi papá no quería que nuestras manos escribieran sueños, a

nuestras espaldas detrás de las matas de plátano gritaban que debíamos trabajar. La tristeza de no tener un juguete se convirtió en un espanto que nos agobiaba.

Trato de imaginar qué sería si hubiera tenido amigas para jugar a las guerreras que conquistaban reinos llenos de luces. Unas luces que solo se alcanzaban con velas blancas. Lo que puedo decir de mi infancia, son los castigos, la falta de comida. Ese centro de experiencia se volvió mi diario vivir, el agua panelita caliente, el saquito rojo, la falda de jean para salir a mercar y en ocasiones estudiar. Lo que puedo decir de mi vida, es que desde siempre mis ojos brillaban por trabajar para dejar atrás el maltrato que me ocasionaban las grandes manos de mi papá. Trabajé en Cali, Palmira y mi hermana cobraba el sueldo, me sentía cobarde como aquel pájaro en una jaula.

¡Cuánto trabajo soporté, cuántos suspiros se fueron con el aire!

Vi transcurrir el tiempo y regresé al pueblo, mi papá ya siendo vieja me pegó *una leñera*. Transcurrió el tiempo y con él hubo cambios. Me fui con Eli, mi esposo. Eli era hermano del negro Nefer y de Arlex vivían con la mamá en una casa de bahareque, lavaban, aplanchaban ropa de paño ajena. También hacían arepas, ella les enseñó a trabajar de todo.

La adoración de mi suegra era Arlex, en ese mismo tiempo la muerte empezaba a transitar por nuestras vidas. Y ésta se lo llevó, las dagas le atravesaron su corporeidad causando la muerte. Su cuerpo estuvo en contacto con el agua de aquella cascada que transmitía armonía, este cuerpo sin vida pedía a gritos ser devuelto con los suyos y fue encontrado por unos campesinos que andaban cazando y la cadena alimenticia se repetía con los pájaros carroñeros.

Así doy cuenta que formé un hogar con Eli y mis hijos Alexis, Ali, José y Blanca, fui organizando mi vida, pero la vida mía fue de dieciocho años ¡Imagínese!, el día que cumplí esa edad tuve a Alexis, yo dije ese nieto a mi papá lo va hacer cambiar. Mi papá me recibió en la casa y un día se emborrachó sacándome a golpes a la calle con mi niño. Los caminos hicieron que

transitara por la colaboración La negra Telbina y ella me dejó descansar por ocho días lleno de frío, hambre y penuria. Quizá Eli buscaba una pieza, un lecho donde acostarnos y consignar esta historia para poder olvidarla.

Este juego de poemas, se volvieron un álbum donde empezábamos a guardar la historia más triste causada por la violencia y el cruce de conflictos. Iniciaron los problemas cuando encontramos un lecho para descansar. Él me empezó a pegar muy fuerte, cambió mucho en el diseño de una nueva casa en un lote del municipio invadido. El maltrato se volvió tan fuerte como los robles que ofrecían la bienvenida a forasteros.

Mi papá se le enfrentó defendiéndome, en el maltrato perdurable que agobiaba mi piel, tuve a mis otros hijos. El tiempo trascurrió y empezamos a dedicarnos a la crianza de los cerdos, a trabajar en la casa con la producción pecuaria. Tener una familia era ya tener un lugar en el mundo y un sentido de vida, con ella vino el ex esposo de mi hija, la experiencia se repetía y los golpes supliciaban sus piernas, brazos y cara. Todo cambiaría, las despedidas más trágicas se acercaban a mi lecho.

¡Lo único que le digo mami es que después de la muerte de ellos a uno le cambia mucho la vida! Pero antes de morir Eli, compartíamos el trabajo, mis hijos estudiaban, hacíamos tareas, todo chévere. Después Alexis se fue a prestar el servicio, acabó y se fue para Cali a trabajar. Se fue muy joven, pero volvió pronto y encontró fue la muerte, no entiendo su decisión, mi hijo estaría bien. La falla de Alexis fue organizarse con esa señora.

Cuando era niña y apreciaba el color azul del cielo, el aleteo de los gavilanes y los caminos de trocha no existían los grupos armados, todo era tranquilo, yo no recuerdo cuándo llegaron, pero antes dormíamos bien, comíamos bien, podía salir jugar con las ollitas de barro y no sentía miedo.

Nunca me encontré con alguien perteneciente a ese grupo, solo escuchaba las habladurías de la gente, fue solo en una noche de neblina que hombres armados hostigaron el pueblo.

Después de mucho tiempo, conocí a la guerrilla cuando se entraron a la casa, yo sabía de ellos porque los pasaban en la televisión, sabía que eran hombres con camuflados, con botas y miradas cargadas de venganza. En ese encuentro no sentí miedo, porque ellos llegaron a la media noche, vestidos con ropas finas y la oscuridad de la noche ocultaban su mirada, tocaron la vieja puerta de madera, color caoba con restos de polillas al lado izquierdo, tocaron dos veces diciendo que eran de la SIJIN, y yo les respondí, pero a esta hora y los golpes se convirtieron en azotes hacia la puerta y las patadas sobre ella la destrozaron, erizando mi piel.

Le comenté a Elí lo sucedido y él me dijo que eso era de la guerrilla, ¿cómo? ¿Por qué?, ¿qué está pasando? necesitaban hablar con él, pasaron y por tres horas estuvieron hablando, pero nunca me imaginé que acabarían con la vida de Elí. El punto cero del suplicio, lo querían ejecutar fuera de la casa, pero él no les quiso salir, sabía que lo iban a matar, recuerdo que le dijo al comandante, pero yo de aquí no doy un paso para afuera, y si usted me mata me voy tranquilo porque a todos estos hp... les he dicho la verdad en la cara. Después estando en la sala el comandante se presentó como de las Farc y el susto es tremendo, uno delante de esa gente no puede hacer nada, quedé paralizada porque para mí fue muy duro.

Ver de rodillas a mi esposo frente a un sujeto que impartía balas de fuego sobre su cuerpo, tener la incapacidad de poder defenderlo y de ver cómo su corporeidad se desmoronaba, causó que mis orines bajaran por mis piernas, no podía hablar y me arrodillé. Puse su cabeza en mis piernas, él solo me miraba pidiendo ayuda, mis ojos se encontraron con la inmensidad de sus ojos pidiendo perdón y perdonando para que se fuera tranquilo.

¡Los disparos no cesaron y sentí como otras vidas eran opacadas!

En ese momento le pedí a Dios fuerza para estar ahí con él para que se fuera tranquilo, pero escucharon sus lamentos, devolviéndose a acabar definitivamente con su vida. Las acciones de enfrentarse a la vida soportaron que me lanzara a la cama, pensando que también me iban a matar. Esa gente me dijo que me quedara callada, porque si no quedaba como él. Yo no sabía qué hacer, mi cuerpo no respondía, eso temblaba, estaba mojada y el sudor era horrible, mis manos no respondían, eso respiraba durísimo, toda llena de sangre mi pánico era más grande.

Al pasar las horas llegó la muerte de mi hijo Alexis, ese mismo día como a las cinco de la mañana, lo asesinaron en la misma posición de su padre, pero frente a su casa. Acudí a llamar mi hijo Alí, recuerdo la inocencia de él, observando una película, cuando llegó mi cuerpo estaba lleno de sangre, pensando que era otra golpiza del papá. Estaba en shock, se me trabó la lengua, me pegó unas palmadas en la cara para reaccionar, le dije que se asomara, un cuadro muy duro para mí, ver que mi hijo quería revivir a su papá. Él le pidió perdón, eso fue muy horrible, pero mire que tantos años y a mí no se me olvida.

Ahora con lo de Alexis, me pidieron prestadas unas sábanas para tapar los cuerpos de otros jóvenes que habían sido opacados por los alzados en armas. Pero no me dijeron que entre esos muchachos estaba mi hijito, después de llorar incansablemente me llevaron a la casa de Alexis para contarle lo sucedido con su papá, pero ya no estaba ahí. Me abrazaron y me dijeron que mi hijo también estaba muerto. Ese día llevaron los que no y los que sí. A uno le cambia mucho la vida, a mí me cambió. Mis hijos ya no me apoyaban, nunca supe por qué los mataron, pero Alexis no debía morir, tenía unos ojos como azules y blanquito. Miré que sus hijos no conocieron a su papá.

Con el tiempo, me percaté que nunca tuve acompañamiento de nada, eso se quedó así, nunca me colaboraron, me ayudaron los amigos de mi hijo José. Después del tiempo contemplé la idea

de irme del pueblo, las amenazas, el lenguaje agresivo acababa con mi poca paz. Resistí, pero decidí viajar a otras tierras para conocer y olvidar el daño causado.

¡Uno nunca olvida el rigor, los suplicios y la muerte con la que fueron castigados!

Mi cuerpo después de estos sucesos, siente más tranquilidad, pero no es lo mismo aún, tengo sueños con ellos y su partida. No espero nada, miré cuántas madres lloran a sus hijos, yo lloré a los míos, pero la muerte llegó nuevamente a mí. Esa experiencia que pedí no volver a tener, se repetía esta vez con mi hijo Alí, la muerte se apoderaba de él, su partida fue desgarradora, fuerte y muy dura.

Evito ir al cementerio, visitarlos donde reposan sus restos, me enferma, me duele todo, las piernas se me entumecen y el frío es muy feo. Porque todo lo que me tocó con él allá en el Caquetá fue muy duro, yo no lo quería dejar allá solito y abandonarlo. A él también lo mataron en frente de su hija menor y su hijo. Recuerdo que con un arma con las que cazan, cegaron su vida, fue muy difícil soportar esto. Pero otra vez, vuelvo al Cauca, la violencia ha hecho de mí una nómada, debo cuidar de mí y mi actual esposo. Perdí a mis hijos, a mi esposo, fue una situación trágica para mi vida, pero me sirvió para sacar fuerzas de mi corazón y seguir. La muerte, la violencia, el conflicto me hizo comprender la unión por mis hijos, por Holmes que gracias a él estoy acompañada con mi familia, aunque cambié mucho, mi tranquilidad ha vuelto poco a poco.

El perdón llegó, ese perdón para aquellos que victimizaron mi vida, la de los que se fueron, llegó cargado de canciones entonadas por mis nietas, por mis plantas floreciendo, por la taza de café que comparto con mi hija. Aquí sentada, recuerdo al poeta que, entre bullicios, declamaba para calmar los agrestes sonidos producidos por la guerra. Los poemas se fueron con él y mis hijos. Hoy soy la que escribe con tinta que todo se aclare, que el miedo se vaya con la tarde y el pueblo despierte del miedo en el que vive consumado.

3.3.3. Encuentro con la historia de Floris

Figura 6

Encuentro con la historia de Floris



Fuente: Elaboración propia.

La vieja casa, la que hoy me acompaña con frío y ausencia, la casa, el café, las sonrisas de mis hijos. El tejer durante 52 años me ayudó a entender los oficios del campo, a destacarme en la cosecha del café, limpiando fincas, hasta raspando coca. Pienso en algo de pronto, en los árboles frutales, no compraba la papa y los huevos eran en abundancia porque tenían muchas, muchas gallinas.

En el campo se vive mejor, pienso cuando llegaron a pelar la coca ahí se le complicó la vida a uno, cuando fumigaron las matas de plátano se empezaron a doblar, se acabó el plátano y la yuca se empezó amarillar, se volvió dura y amarga. Desplazarme fue la mejor opción, estoy segura con mis hijos en la ciudad. Los grupos armados se adueñaron de cada esquina de mi casa, de mis

árboles, se adueñaron de mi cuerpo. De una u otra forma narra que yo solo estudié hasta segundo de primaria, el trabajo era indispensable para poder alimentarse. Viajé a otras ciudades buscando oportunidades, pero los distintos quehaceres hicieron que a los 23 años creciera un ser vivo en mi vientre, pasó el tiempo y tuve cuatro hijos.

¡Por los hijos uno saca esa fortaleza para seguir adelante!

Por más que nos esforzáramos para cultivar nuestros productos, la coca jugaba un papel importante. Iván, el papá de los niños no quería irse, pero yo le altercaba que nos fuéramos, porque era mi nombre el que aparecía en esos papeles donde me amenazan, no quiero colocar en riesgo la vida de mis hijos. A los días ya empezaron a salir los amenazados a dormir a otro lado, me fui para donde mi mamá y me tocaba viajar todos los días para ver la finca. Verificando esa información la guerrilla si estaba preguntando por nosotros, el personero solo nos dio la dirección de la Alcaldía de Popayán. ¡Aquí sí es cierto que nos matan!, mi esposo viajó a Popayán y me llamó que debía declarar los hechos de las amenazas.

Para poder viajar me tocó vender unas gallinas que me quedaban, a los diez días viajamos todos, nos fuimos dejando nuestro terruño, dejé mi huerta casera con habichuela, arveja, repollo, pimentón y brócoli, algunas de mis gallinas se perdieron. Fue muy duro dejar, me dolía tanto dejar todo (llora). Me dolía dejar a mi tío, yo era todo para él. Créame que a mí me duele irme y dejarlo, yo lo extrañaba mucho.

La vida en la ciudad era muy difícil, pudimos conseguir un rancho en el Túnel bajo, con cauchos y algunas cositas logramos cubrirnos del frío, todos dormíamos en el suelo y una sola pieza al poco tiempo todos esos chiquillos se enfermaron, eso les dio fiebre, vómito, dolor en el cuerpo y uno sin plata para llevarlos al médico, los curé con agüitas de plantas. Después de eso mi esposo pudo conseguir una canasta de tomate y lo vendimos bien. Así empezamos a sobrevivir, pues yo me iba

a hacer aseo a la casa de una señora con plata. También le lavaba ropa a unas muchachas y un muchacho que trabajaban en un burdel, con ellos me empezó a ir muy bien, pagaban buena plata, tenía como llevar la papita a mis hijos. ¡Eso sí, nunca pedimos!

Así transcurrió el tiempo, Felipe mi hijo mayor me colaboró mucho, pobre muchacho le tocó duro, metimos papeles para adquirir casa y a los siete años salimos beneficiados en el Ortigal, al menos esta casa nos cubre del frío, pero gracias a Dios hemos estado trabajando con las psicólogas, que nos han ayudado para superar lo que pasó. Cada año tenemos seguimiento para nuestro proceso y verificar una ayuda humanitaria para un proyecto familiar. Me reconcilé con la vida y empecé hacer manualidades, a tejer, cursos de cocina, todos esos cursos me hacían olvidar lo sucedido, aprendiendo a perdonar y perdonarme por dejar mi tierra. Me reconcilé con mi cuerpo, los días empezaron ser soleados y las noches tenían un nuevo olor a tranquilidad.

3.3.4. Huellas del miedo, víctima de mina antipersona

Caminando, escuchando los pájaros que cantan desde las montañas, es desde el Crucero de Pandiguando, donde entonaré memorias de mi pasado con significaciones importantes para mí. Tenía 33 años y mis hijos estaban aún pequeños. Llegué a mi casa al mediodía, mi mamá estaba trabajando y no había leña para cocinar. Salí a recogerla al patio, nuestro patio era un llano muy grande, con muchos árboles a su alrededor, aquel día iba con mis tres hijos, iba con los dos niños más grandes y la pequeña pasó adelante corriendo, después volví a pasar yo.

Figura 7

Huellas del miedo, víctima de mina antipersona



Fuente: Elaboración Propia

¡Tal vez aun no sabía lo que pasaría, lo que mis pies encontrarían!

Cuando desperté estaba sin sentido, no recuerdo nada, o bueno sí, un sonido muy fuerte que retumbó mis oídos ya había ocurrido el accidente. Al escuchar nuevamente el silbido de las aves, puedo identificar mi dolor, el olor de mi sangre, la voz de quienes me ayudaron a lomo de mula me transportó al hospital del pueblo y poder salvar mi pierna. La imagen más cercana fue mi recuperación física y psicológica. El miedo se convirtió en mi aliado, ya no sería la misma, la guerra esa que nunca ha sido mía, me arrebató mi bienestar corporal.

Las paredes blancas, los olores peculiares de alcohol, las terapias, las salas de cirugía se convirtieron en mi cotidianidad, atrás quedaron las siembras de maíz, el café caliente en la cocina dialogando con mi madre. La transformación llegó con un nuevo miembro,

una nueva pierna hacía parte de mi corporalidad, mi independencia llegó con una recuperación de un cuerpo nuevo, aprovecho su estadía en el campo para emprender en proyectos agrícolas, pecuarios y todo lo relacionado con el campo. Ella logró terminar sus estudios de bachiller y aprender a reconciliarse con su cuerpo.

3.4. Sensación que marcó mi experiencia

Aquella tarde nos transportamos hacia su casa después de lo sucedido. Después de 40 minutos llegamos con mi hermano y otras personas que trabajaban en el hospital. En aquella casa estaban sus hijos llorando, desconsolados y temblando del miedo. Pero lo más sorprendente es que entre sus manos tenían y guardaban como un tesoro los huesitos de la pierna destrozada de su madre, fue un momento de silencio, quedamos paralizados. Después por ignorancia íbamos camino al lugar de los hechos, en la mitad de los pasos fue pertinente recordar dónde hay una mina puede haber más.

Con un estado de ánimo que nos avisaba que el conflicto armado y más estos campos minados fueron creados para que personas inocentes fueran sus primeras víctimas. El Tambo Cauca se ha caracterizado por ser zona roja, uno de los más violentos y con más insurgencias armadas en los años pasados. Aclarando que el miedo sigue vigente, pero la resiliencia gana cada vez más la lucha en contra de este conflicto que tanto daño ha hecho.

Estas narraciones llevan a comprender las huellas que dejó el conflicto en los cuerpos afectados de tres mujeres que con el transcurrir del tiempo han sanado las heridas, mujeres que con sus manos han tejido una recuperación, un perdón, han abonado productos, han buscado una redimensión para perdonar y ser libres. Por lo tanto, lo que estas mujeres sufrieron fue el resultado de un poder de una hegemonía, de un control militar que se relaciona con los postulados teóricos de Foucault.

4. Conclusiones

Como resultado, se concluye que los cuerpos afectados de las mujeres han tenido un proceso de suplicios que fragmentaron su cotidianidad corporal durante el conflicto armado. Muchas de ellas sufrieron y continúan enfrentando este flagelo. Su afectación fue evidente, encontrando en el conflicto la pérdida de sus esposos e hijos. Las llevó al límite del resentimiento, normalizando la violencia. Cuando estas mujeres hicieron un proceso de memoria, trajeron al presente los sentimientos, lenguajes corporales que a lo largo de su vida han cargado. Los silencios, sus palabras hicieron parte del diálogo.

Ellas comunicaron por medio de su cuerpo las sensaciones de dolor, culpa por hacer parte directa o indirecta de un conflicto que no les pertenece. La violencia armada provocó dolores muy fuertes, las afectaciones corporales se han mantenido vivas durante mucho tiempo, vivir, sentir, escuchar la violencia es un trabajo que marca, afecta el cuerpo, sus articulaciones, su garganta, huesos y su totalidad.

Se pretendió que desde la concepción filosófica sobre el cuerpo se construyera un proceso de reconciliación y diálogo para que estas mujeres lograran obtener un cuerpo libre, permitiendo dialogar con teorías filosóficas que ayudaran su reivindicación en la práctica. Es importante destacar que desde los constructos filosóficos articularla con aquellos propios de la psicología, la cual es una ciencia humana que ayuda a fortalecer el diálogo de experiencias y reflexiones para comprender toda una línea de tiempo donde transita el cuerpo. Además, es interesante mencionar que por medio de la escritura y la oralidad se pudo explicar la concepción del cuerpo, sus manifestaciones y situarse en un proceso de redimensión de su realidad.

De esta manera, se ha logrado una empatía donde el proceso de redimensión aportó una propuesta evidenciando cómo el entendimiento del cuerpo tiene miras hacia la dimensión de los

sentidos, pues a partir de lectura íntima desde una perspectiva Foucaultiana y descripciones fenomenológicas se pudo lograr reflexiones que se relacionaron con diferentes concepciones sobre los suplicios, disciplinamiento y cómo se agruparon formas de resistencia para brindar ayuda a través de una construcción que integra intercambio de experiencia, diálogo y reflexión.

Figura 8

Redimensión



Fuente: Elaboración propia.

Los testimonios de las mujeres fueron herramientas importantes que ayudaron a enfrentar sus memorias y experiencias representando un espacio que estuvo conectado con el otro, en el cual escuchar otras voces sirvió como puente para reconstruir una identidad colectiva, para hacer un acercamiento a las nociones de la paz y perdón. Hubo mucha valentía por parte de estas mujeres que decidieron romper el silencio dialogando, como una manera de exorcizar el miedo, narrando sus travesías a través de su corporalidad, haciendo un ejercicio de reconciliación, una alternativa de transformación para resistir al conflicto armado.

La construcción de memoria es un elemento primordial para que los cuerpos femeninos sean tenidos en cuenta, para que sus visiones sirvan como proceso de reconciliación y paz, esta

búsqueda significó una expulsión del dolor y sufrimientos. En este territorio solo se ha tenido en cuenta la voz de los victimarios.

Recorrer este camino sirvió para entender el dolor de un pueblo que ha sido azotado por la violencia, la misma que me ha quitado familiares produciendo secuelas de dolor. Este trabajo fue el inicio de muchas dudas que desde mi niñez han nacido interiormente. Desde las primeras tomas guerrilleras a las que me enfrenté, a las destrucciones materiales provocadas por explosivos. Cuando ingresé al pregrado, supe que la Filosofía me serviría para abordar este tema desde un marco reflexivo y analítico.

En este sentido, la investigación tuvo obstáculos, pero fue importante hacer acercamientos teóricos referidos al abordaje del cuerpo, en el cual se comprendió parte de la historia a través de su sensibilidad, un espacio para lograr una aproximación a esta noción desde un plano femenino. Además, se tuvo la oportunidad de estudiar un campo que con el tiempo ha sido olvidado y pocos se han atrevido a estudiar.

El presente estudio se apoyó en la búsqueda de información a través de videos, testigos e información de las víctimas para reconstruir lo sucedido. Asimismo, se logró identificar cómo el cuerpo reacciona, se comporta, se modifica, se manifiesta en este contexto agresivo, generando un análisis que dio la posibilidad de una solución al problema.

Empero, se presentaron algunos obstáculos como cancelar semestre por inconvenientes de salud que me llevaron a colocar stop por un tiempo al trabajo, el diálogo con las mujeres se tornó un poco complejo. Hablar de esos sucesos en el pueblo causa miedo por posibles represalias. Lo creo así porque se tiene como costumbre de decir “en boca cerrada, no entran moscas”, pero salió a flote una posible redimensión de los cuerpos de las mujeres testimonios y de mi cuerpo. De este modo,

trabajar el tema del conflicto no es nada fácil, pero gracias a la perseverancia de romper cadenas del miedo se logró identificar los suplicios, para transformarlo en conexiones de resiliencia.

En definitiva, el conflicto armado ha cumplido su cometido de someter y modificar los cuerpos, pero lo veo como posibilidad para el encuentro con la redimensión, como oportunidad para pensar que el proceso del diálogo ofrece la oportunidad de crear nuevos pensamientos críticos para interactuar con otras realidades y afrontar sucesos que puedan presentarle.

Finalmente, este trabajo es en suma un aporte para generar nuevas búsquedas teóricas, descriptivas, sociales sobre el conflicto armado, la memoria y resistencia que necesitan ser contadas por las mujeres víctimas, constituyéndose como aporte para que se conozcan las situaciones que se viven en los pueblos de Colombia, como guía o soporte de las consecuencias de la guerra descrita por ellas mismas, confrontando lo académico con la práctica.

5. Bibliografía

- ABC del acuerdo final. (2016). *Cartilla Pedagógica. acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá.
- Alcaldía Municipal de El Tambo Cauca. (2012-2015). *Plan de Acción Territorial El Tambo para la prevención, protección, atención, asistencia y reparación integral a las víctimas de conflicto armado*. El Tambo Cauca.
- Castañeda, G. I. (2016). *La Justicia que demanda memoria. Las víctimas del bloque Calima en suroccidente colombiano*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Castro, E. (2005). *El Vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Castro, E. (2019). *Diccionario Foucault: Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- DANE. (2020). *Departamento Nacional de Planeación*. Obtenido de <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/19256>
- El Liberal. (17 de septiembre de 1996). La Huella de una guerra. *El Liberal*.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. (E. Argentina, Ed.) Buenos Aires: Siglo veintiuno. Recuperado el 1 de marzo de 2021, de <https://www.ivanillich.org.mx/Foucault-Castigar.pdf>
- Foucault, M. (julio-septiembre de 1988). El Sujeto y El Poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3). Recuperado el 30 de marzo de 2021, de <https://terceridad.net/wordpress/wp-content/uploads/2011/10/Foucault-M.-El-sujeto-y-el-poder.pdf>

- Juzgado 1 Civil del Circuito Especializado en Restitución de Tierras de Popayán, Sentencia Num. 70 (El alto Tribunal Constitucional 30 de agosto de 2019). Recuperado el 20 de septiembre de 2021
- Maillo, H. M., Alonso, M. d., Corrochano, E. H., Seichter, W. M., Villalobos, F. C., Fernández, L. B., & Candela, C. G. (10 de octubre de 2008). *Contenidos Digitales.uned.es*. (C. UNED, Ed.) Obtenido de https://descargas.uned.es/publico/pdf/Aviso_Legal_UNED.pdf
- Mesa, N. S. (2005). *El Tambo, una joya del patrimonio histórico colombiano*. Popayán: Rey Impresiones LTDA.
- Uribe, D. (5 de septiembre de 2019). La campaña Libertadora. Colombia. Recuperado el 5 de marzo de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=AT6tJT9O2hs>
- Villamil, R. R. (noviembre-diciembre de 2008). A propósito de Foucault: de las sociedades fuertemente represivas a las altamente disciplinarias. (Subjetivación y dispositivos de poder). *El Cotidiano*(152), 31-41. Recuperado el 2021 de junio de 12 , de <https://www.redalyc.org/pdf/325/32515205.pdf>
- Walton, R. J. (2015). *Intencionalidad y horizonticidad*. Bogotá: Aula de Humanidades. Recuperado el mayo de 2021, de <http://editorialhumanidades.com/wp-content/uploads/2015/05/Intencionalidad-y-horizonticidad.pdf>

6. Anexos

Cuestionario:

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿De dónde eres?
4. ¿Cuál es tu color de piel?
5. ¿Cuál es tu color de ojos?
6. ¿Cuánto mides?
7. ¿A qué te dedicas?
8. ¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre?
9. ¿Cuál es tu nivel de escolaridad?
10. ¿Quiénes componían tu familia cuando eras adolescente?
11. ¿A qué se dedicaban tus padres y hermanos?
12. ¿Qué era lo que más te gustaba compartir junto a ellos?
13. ¿Cómo era el trato de tu padre y hermano hacia ti?
14. ¿Cómo fue tu infancia en el pueblo?
15. ¿Por qué crees que llegó el conflicto armado al pueblo?
16. ¿Cuál fue tu reacción ante el primer encuentro con un grupo armado?
17. ¿Qué generaba en el pueblo la presencia de un grupo armado?
18. ¿Cómo tu familia fue objeto de ese conflicto?
19. ¿Dónde te encontrabas cuando ocurrieron los hechos?
20. ¿Cuál fue tu primera reacción?
21. ¿Qué sentiste en tu cuerpo con la noticia?
22. ¿Quiénes te acompañaron en este episodio?
23. ¿Sentías temor de que pasara algo más?
24. ¿Cuáles fueron los principales cambios que tuvo tu vida después de los hechos?
25. ¿Tuviste acompañamiento profesional de Psicología?
26. ¿Contemplaste la posibilidad de irte del pueblo?
27. ¿Hubo aclaración de los hechos?
28. ¿Tuviste apoyo por parte del Gobierno?
29. ¿Cómo te sientes tu después de transcurrido el tiempo frente al hecho?